

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitia partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rea-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL OBISPO DE BADAJOZ

A LOS CATÓLICOS DE SU QUERIDA DIOCESIS.

Amados míos: Como si no fueran bastantes las amarguras que sufrimos al ser testigos del lastimoso estado de nuestro sufrido Clero, nuevos sinsabores y nuevos disgustos vienen a hacer más penoso nuestro prolongado mal-estar.

Tiempo hace, que a nuestros oídos habían llegado rumores de no sé qué proyectos; pero por entonces no les dimos entero crédito, por creernos demasiado exajerados, y como imaginarios, teniendo en cuenta el catolicismo de nuestro pueblo. Mas nos hemos engañado; al parecer, la realidad de los hechos lo atestiguan, si hemos de dar asenso a las noticias que de diferentes pueblos recibimos, comunicándonos la medición y tasación de sus iglesias, ermitas y casas rectorales. Convengamos, queridos míos, en que este proceder es un síntoma fatal de intenciones ulteriores acerca de cosas sagradas, que no puede ocultarse a la vista más miopé y al entendimiento menos perspicaz.

Y por más que consideremos en este momento como supérfluo el exponer en toda su extensión la trascendencia de un proceder tan opuesto a los fundamentales principios de toda propiedad, de todo derecho y verdadera libertad, no estará fuera del caso, el recordar lo que nuestra patria hizo, cuando en medio aun de la sangrienta lucha contra la tiranía del imperio romano, se anticipaba a otros pueblos, edificando templos y consagrando altares al culto del verdadero Dios; sin que la contradicción más terrible que registraron los siglos, alcanzase a entibiar aquella ardiente fe de los primeros fieles.

Y como si esto no bastara, vémosla de nuevo, establecida la paz por Constantino y, roto por tanto el opresor yugo, demostrar al mundo que, el sentimiento católico, ardía en su seno tan vivo y tan floreciente como en sus mismos albores; y entonces levanta á porfia templos y santuarios, algunos de los cuales, á pesar de las vicisitudes de los tiempos, han llegado felizmente hasta nosotros, para darnos testimonio de los piadosos sentimientos de nuestros padres. Y si bien más tarde se presentaron los hijos de la media luna, profanando nuestros santuarios, cual providencial instrumento, para castigar los grandes extravíos de una generación degradada y corrompida, al fin la misericordia del Señor no se alejó de nosotros, pues que muchos de los terribles sectarios del Corán, supieron respetar nuestras creencias, permitiendo la conservación de nuestras iglesias. Así se explica la presencia de Santísimos Obispos, como los Isidoros, los Julios, y otros, en todo el período del siglo IX y posteriores, quienes amparados por el decreto de *Abacen-Iben-Alamar*, pudieron ejercer públicamente en esta ciudad su sagrado ministerio. Este documento y otros más recientes, que tanto hablan, registrando nuestros más autorizados historiadores, ansiosos de perpetuar nuestras pasadas glorias. A él, pues, nos referimos.

Ahora bien: yo pregunto, ¿qué es lo que se pretende con ese acto que se denuncia? Nadie negará, fuerza es confesarlo, que el constituir por sí mismo un hecho lamentable, puesto que viene á conculcar un derecho sancionado por una posesión no interrumpida, y amparado por todas las leyes, sin excluir, por cierto, la misma fundamental por la que España se rige. Si, católicos: esos templos admirados, muchos de ellos, por propios y extraños, como edificios de gran valor; esas iglesias, con las escasas allajas que aún las restan, y que sin ambages, se quieren convertir en medio eficaz para librar al Tesoro de sus mayores apuros, ¿nuestros son: pues que erigidos fueron con los recursos allegados en la marcha de los siglos por el sentimiento católico, y por el fueron dotados para su conservación á destino tan sublime. El católico, por tanto, sobre este derecho de erección, posesión y dotación, tuvo siempre en su favor, además de la protección del legislador, aquel otro derecho, independiente de toda humana legislación, é inseparable de la personalidad humana para usar de la sustancia de una cosa, según su utilidad, á los fines racionales y sensibles de la vida.

¿Qué derecho ni qué título habrá con mejor derecho y con mejor título? Ninguno, digámoslo de una vez. Por eso el pretender turbar al católico en la posesión de una propiedad, tan querida para él y tan preciada, no puede menos de ser, en nuestro juicio, una intrusión manifiesta, y, por consiguiente, sujeta á pena por la ley. Además, para el hombre de fe, así como para el de buena razón y sano criterio, existe esa multitud de pactos que, en el curso de los siglos, fueron los encargados de establecer derechos y crear armonías entre la Religión y el Estado. Armonías y derechos que no pueden desaparecer de un golpe, *ab irato*, á no considerárlas como necia aberración del espíritu humano, y que sería lo mismo que eclipsar la gloria de esos hechos monumentales, que, á no dudarlo, constituyen el más rico florón de todo pueblo que se estima.

Dejando el examen filosófico, si puede llamarse así, de la medida que nos ocupa, vengamos á tratarla en la razón de ser que le atribuyen sus autores. Y al llegar aquí, conste que

no hacemos otra cosa que consignar hechos y dar la voz de alerta á los católicos.

Dícese que el Tesoro está en apuros. Sea así; ¿pero acaso la Iglesia es responsable de ello? El que lo asegurase, desconocería la historia, y habría olvidado que tras de los despojos sufridos, vienen sus ministros, hace ya más de tres años, sin percibir nada del Estado. Exijase, como es justo, la responsabilidad á los culpables, y no se invoque este pretexto para realizar un proyecto semejante en perjuicio de la Iglesia, que ninguna participación tiene en los planes financieros.

Pero aún hay más: el artículo 5.º del capítulo 1.º de la Constitución de 1869, después de declarar inviolable el domicilio, añade en su artículo 13: «Nadie podrá ser privado temporal ó perpetuamente de sus bienes y derechos, ni turbado en la posesión de ellos, sino en virtud de sentencia judicial.» Y el artículo 21 garantiza el ejercicio público ó privado de cualquiera culto, aunque no sea el católico, sin más limitaciones que las reglas universales de la moral y del derecho. Por consiguiente, no siendo las casas religiosas otra cosa que el domicilio de unas cuantas señoras consagradas al bien y á la virtud, que la ley manda respetar; y las iglesias la propiedad más antigua y veneranda de la mayoría de los españoles, dedúcese que el culto católico se considera de peor condición que el judío ó el protestante, en cuyo caso desaparece la aclamada libertad de cultos, ó de lo contrario, la propiedad de que tratamos debe estar amparada por las leyes, y en tal concepto, sujeto á pena todo lo que se haga en contra de su espíritu y letra. Se ha proclamado la libertad de cultos, pues que sea una verdad, por más que la deploremos, y no una tiranía para la Religión verdadera. Un ejemplo muy importante y relacionado con esta materia, nos suministra Juliano el Apóstata, que, al abrir los templos de los ídolos, proclamó á la vez la tolerancia de todas las religiones, hasta el punto de asistir á las oraciones de la Iglesia, cuando hizo dar á Constantino los acostumbrados honores de la sepultura cristiana.

Católicos: es un hecho indudable, toda vez que ya es oficial, que nuestros templos, ermitas y santuarios están sometidos á una tasación pecuniaria, en virtud de órdenes superiores, según se dice en los documentos que así lo ordenan; que semejante medida es indicio seguro de planes ulteriores que se resisten al creeros, pero que no por eso dejan de tener su fundamento, por más que de realizarse cederían en daño de vuestros sacrosantos derechos, en todo tiempo respetados. No olvidemos que un proyecto de este género vendría á privar al verdadero creyente de la legítima manifestación de su fe, al mismo tiempo que se proclama el respeto á toda otra religión, aun la más absurda y caprichosa en sus creencias.

Si, pues, deseáis conservar incólumes los fueros de la personalidad humana, gestionados en su defensa por los medios que la razón y la ley han puesto en vuestra mano; y sin que por ello falte al respeto que se merecen los poderes constituidos, sostened, cual os cumple, la libertad de vuestra conciencia y con ella las legítimas manifestaciones de vuestro culto. Obrar de otro modo, sería como renunciar al rico patrimonio de dignidad, de virtud y de fe, preciada joya que un día heredasteis de vuestros héroes ascendientes.

No quiera el cielo, amados míos, que nuestra voz de Pastor y de Padre, se pierda en el espacio, sofocada por el bullicio de una generación olvidada de su eterno destino y ávida de placeres. Si el eco dolorido de nuestro llamamiento fuese escuchado con indiferencia, lo que Dios no permita, entonces, ¡ay del porvenir! ¡ay de vosotros y de vuestros hijos! ¿porque sería señal de que el Consolador, que convierte las almas, se había alejado de nosotros, restándonos tan solo llorar á torrentes en nuestra soledad, vuestra ceguera y vuestros extravíos; porque mis hijos, según la expresión de Jeremías, han optado la senda de perdición, y proclamándose felices vinieron á parar en la triste condición de esclavos. «*Adiuvos ego plorans et oculis meis deducens aquas, quia longe factus est a me Consolator, convertens animam meam facti sunt filii mei perditii quoniam inveniunt inimicus.*» *Tren. Jerem. 1. 14.*

Y después de protestar por nuestra parte ante Dios, ante los hombres, ante la ley y el mundo entero, contra los actos que han tenido lugar y que se sucedan, os exhortamos, amados diocesanos, á meditar los sucesos; reflexionad un momento, velad hoy por vosotros y por vuestros hijos, que mañana ya podrá ser tarde. Orad, en fin, porque tamaños males no sobrevengan, como lo hace vuestro afectísimo,

EL OBISPO.

Badajoz 12 de Junio de 1873.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Circular.

A pesar de lo dicho en otras circulares, se han suscitado dudas sobre si corresponde á la autoridad civil ó á la militar disponer, en ciertos y determinados casos, de la guardia civil. Esta guardia fué desde su origen puesta bajo la in-

mediata dependencia de los gobernadores civiles y bajo la inmediata del Ministro de la Gobernación, hecho que no conviene perder de vista para la resolución de todas las cuestiones que puedan presentarse. En las provincias donde haya paz no deben nunca consentir los gobernadores que salga de su mano tan importante guardia, ni tolerar, aun surgiendo tumultos ó insurrecciones, cuando no sean estas de índole tal que no baste la autoridad civil á reprimir las que los medios de que disponga.

Ahora, por ejemplo, no porque se altere el orden público en una localidad de poca importancia, ni porque se levanten algunas partidas carlistas, se ha de desprender el gobernador de la guardia civil; antes ha de valerle de ella para restablecer por sí el orden perturbado ó caer con rapidez sobre las facciones y acabarlas dentro de un breve plazo. Deben ser siempre los gobernadores celosos de la autoridad que ejercen, y sólo en casos de verdadera guerra ó de insurrecciones que hayan tomado grande incremento entregar á la autoridad militar el grave cuidado de poner término á la lucha, que no para otra cosa han sido instituidos los ejércitos.

Aun entonces no deben consentir los gobernadores que sin su previo consentimiento dispongan de la guardia civil las autoridades militares, pues son jefes natos de esta fuerza, y como tales los únicos que pueden autorizar á otros para que la dirijan y la manden. Las autoridades militares puede decirse que en estos casos no son respecto á la guardia civil más que delegados de los gobernadores de provincia.

Debe V. S. sostener con tanto más empeño á sus órdenes la guardia de que se trata, cuanto que ha dado en todos tiempos señaladas pruebas de estar atenta sólo á la voz de sus deberes, rechazando las sugerencias de los partidos en desgracia que, para mal de la Nación española, suelen buscar en la conspiración y la violencia triunfos que sólo deberían prometerse por el ejercicio de los derechos y las libertades escritas en la Constitución del Estado. La Guardia civil ha sido, como debía, el brazo de todos los Gobiernos, el firme escudo de las leyes patrias, el baluarte que estas hayan sido por las luchas de los partidos y los vaivenes de los tiempos. En épocas normales ha prestado grandes servicios defendiendo los caminos y asegurando en los campos la propiedad y las personas; y en luchas como la presente no ha escaseado ni su actividad ni su sangre por acabar con las facciones y sosegar los tumultos de los pueblos. Tenemos de esto recientes ejemplos en la manera como esa benemérita Guardia ha dado fin á las facciones de Guadalupe, y contribuido á pacificar en Aragón con la de Nájera.

No ignora el ministro que suscribe que á pesar de esto se han levantado sobre esta Guardia sospechas que no la favorecen; pero esas sospechas son evidentemente infundadas, como lo demuestran los hechos en toda la Península. Suelen los enemigos de la República valerse de la desconfianza para introducir la perturbación en los cuerpos destinados á defender el actual orden de cosas; conviene precaverse contra esas maquinaciones, que tienden á dejar sin defensa á las autoridades. El Gobierno tiene en esta Guardia completa confianza, y así desea que la tenga V. S.; porque no se deba jamás juzgar de un cuerpo por las faltas que hayan podido cometer ó cometer algunos de sus individuos. Anímela V. S. constantemente á continuar por el camino que hasta aquí ha seguido; déme cuenta de los servicios extraordinarios que preste á la causa de la República y la patria, y tenga V. S. por seguro que no dejarán de recibir nunca la merecida recompensa.

La Guardia civil es el principal brazo de los gobernadores. Concéntrala V. S. cuando lo exijan graves consideraciones de orden público; y cuando no, distribúyala V. S. por la provincia para que vuelva á ser la salvaguardia de la propiedad y la seguridad de los caminos y de los campos. Y en ninguna circunstancia olvide V. S. que V. S. es su inmediato y exclusivo jefe.

Madrid, 18 de Junio de 1873.—Pí y Margall.
Señor gobernador de la provincia de...

ASAMBLEA REPUBLICANA.

A las tres se abre la sesión.
Se lee el acta, siendo aprobada.

Muchitud de diputados piden la palabra.
Se presentan exposiciones y hacen algunas preguntas.

Un señor diputado, cuyo nombre no sabemos, pregunta al ministro de la Guerra por qué sigue la lucha en el Norte y no son vencidos los carlistas, y por qué no se mandan los batallones francos al teatro de la guerra.

Otro diputado presenta una exposición del pueblo de Villanueva de la Reina, para que en lo sucesivo se llame Villanueva de la República.

Grandes risas.
El Sr. Martínez pregunta si el Gobierno está dispuesto á castigar los desmanes de los francos.

El Sr. Estévez dice, que mientras es ministro de la Guerra no se han cometido desmanes algunos por estos cuerpos.

Algunos diputados siguen haciendo preguntas.
Apenas podemos oír las respuestas que da á algunas de ellas el ministro de la Guerra, señor Estévez, pues no solo habla muy aprisa, sino que habla tan bajo, que apenas pueden percibir lo que dicen las personas que están cerca de él.

Se hacen algunas preguntas al ministro de Hacienda que no pueden ser contestadas por no estar en el banco azul.

El Sr. Latorre pregunta muy incomodado qué destino se va á dar al palacio de Oriente.

Pregunta también, entre las risas de todos los diputados, si el ministro de la Guerra quiere tomar algunas medidas para evitar que vaya tanta gente al ministerio.

El Sr. Estévez dice que no tiene más remedio que recibir á todo el mundo que vá allí á sus negocios.

El Sr. Latorre, con grandes voces, dice que la patria es primero que todo.

El Sr. Estévez dice que la patria no tiene nada que ver con esto.

El Sr. Latorre no satisfecho con esto dice que anuncia una interpelación sobre este asunto.

Grandes risas.

Un diputado pide los expedientes de Balsain, los dos millones de la Caja de Ultramar y otros.

El Sr. Pérez dice que si está dispuesto el Gobierno á castigar al general Velarde por haber abandonado su puesto.

El ministro de la Guerra asegura que el general Velarde abandonó su puesto con orden suya.

El Sr. Mañónave se dirige al Gobierno para que declare si está dispuesto á hacer respetar los acuerdos de las Cortes Constituyentes.

El Sr. Pi contesta afirmativamente.

El Sr. Forasté se levanta, y con grandes voces increpa duramente al ministro de Gracia y Justicia porque ha mandado procesar á los autores de un cartel contra la Asamblea.

Empieza á dirigir duros ataques al Gobierno.

El presidente le llama al orden, dándole el usual tratamiento de señoría.

El Sr. Forasté dice que no es señoría y sí ciudadano.

Se promueve un pequeño altercado con la presidencia, y se da lectura de un artículo del reglamento prohibiendo los tratamientos.

Un diputado gallego dice que las alteraciones de Bando no han sido en sentido carlista y únicamente promovidas por haberse mandado tasar los templos.

El ministro de la Guerra asegura que en efecto los partes recibidos dicen que el grito era de «viva la religión»; pero que él había creído siempre que este grito y el de viva Carlos VII eran iguales.

Otro diputado gallego pregunta al Gobierno si es cierto que por el ministro de Gracia y Justicia se han circularizado órdenes para la venta de los templos, lo cual va á producir fatales consecuencias, aumentando considerablemente el número de enemigos de la República.

El Sr. Socías explica una interpelación sobre las escenas del día 11 en Madrid.

Refiere sus actos en el día 9 y 10, en que se le mandó que pusiese la tropa sobre las armas pues había temores de alteraciones del orden público.

Dice que de acuerdo con el Gobierno mandó á varios generales que se constituyesen en los cuarteles para responder de la subordinación de las tropas.

Asegura que de todo esto dió cuenta por escrito y verbalmente al gobernador civil de Madrid.

Significando que al día siguiente fué llamado al ministerio de la Guerra por dos recados sucesivos, dando allí cuenta de sus actos, que fueron aprobados, y que al dirigirse á la Cámara fué detenido por un agente de orden público, lo cual le indignó, dirigiendo duras palabras al gobernador de la provincia, al cual calificó de faccioso por las medidas que tomaba.

Dice que presentó su dimisión porque su dignidad no le consentía tener como ministro de la Guerra á un hombre de antecedentes tan deshonrosos como el capitán Estévez, que abandonó el ejército, por lo cual tiene un expediente en la Dirección de infantería.

Contesta el Sr. Estévez, refiriendo ligeramente los sucesos del día 11.

Asegura que él no supo nada del envío de generales á los cuarteles, y que cuando el coronel de la Guardia civil le preguntó qué hacía con el general Palacios y con la orden del capitán general, les contestó sencillamente que pasase á uno y á otro por las armas.

Asegura que él no se fugó del ejército de Cuba sino que lo hizo fué marchar á Méjico con una licencia, y que luego no volvió al ejército porque no le dio la gana.

Dice que no tiene más que decir.

El Sr. Socías rectifica y dice que no sabía que el Sr. Estévez le hubiese mandado fusilar; pero que no le extraña, porque está muy conforme con su historia.

Después de defender el Sr. Sardá al Sr. Figueroa, se levanta la sesión.

PARTE EXTRANJERA.

La República francesa es una singular República, así en los días de Thiers como bajo la presidencia Mac-Mahon. París y Lyon continúan en estado de sitio, si bien á nadie se molesta, y en la capital de Francia el general Ladmirault acaba de suprimir el periódico radical *El Corsario*, así como Bourbaki ha suspendido otro diario en Lyon. La prensa radical grita que se va al imperio, que el príncipe Napoleón se hallaba en París trabajando en este sentido, y que el viaje de la emperatriz y del príncipe imperial á Suiza no tiene otro objeto que aproximarse á Francia. Añaden que el ejército en su mayoría es imperialista y partidario del imperio los generales que se hallan á su frente.

El emperador de Alemania ha manifestado al sha de Persia su sentimiento de no poder recibir en persona por causa de la enfermedad que le aqueja desde la semana pasada. Según las últimas noticias, el mal se ha agravado después hasta el punto de inspirar algunos temores el estado del augusto enfermo.

Un telegrama de Berlín anuncia que Guillermo I ha cesado de ocuparse en el despacho diario de los negocios y que su viaje á Viena será aplazado probablemente por segunda vez. Debe tenerse en cuenta que Federico Guillermo es, después de Pio IX, el soberano de más edad que hay en Europa. El día 22 de Marzo del año próximo cumplirá 77 años. Su reciente viaje á San Petersburgo le ha fatigado en extremo.

En una reunión celebrada por el centro derecho en París, con objeto de designar candidato para la vicepresidencia de la Asamblea en sustitución de M. Vitet, muerto recientemente, ha votado al conde de Larcy. El candidato de los tres grupos de la izquierda es el general conde de Rampont.

Se está haciendo una detenida información en la cancillería de la Legión de Honor, para averiguar si deben ó no expedirse los diplomas á una porción de personas nombradas últimamente. A prevención, sin duda, la cancillería había entretenido la entrega de un buen número de diplomas.

El emperador de Alemania ha dado ya sus órdenes para que principie á evacuarse la plaza de Belfort. Las tropas alemanas comenzarán á salir el 19 de este mes.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 19 de Junio de 1873.

Á EL ECO DE ESPAÑA

Y Á LOS ALFONSINOS CATÓLICOS.

Al censurar *El Eco de España* con la debida energía la malhadada orden del Gobierno mandando tasar los templos y objetos religiosos, dice:

«Hace tiempo que hemos previsto el peligro que nos amenaza, porque sabemos por experiencia que el principal objeto de la revolución es combatir al Catolicismo y acabar con el Clero, para pervertir la sociedad y destruir la moral verdadera de que es depositaria la Iglesia católica, contra la cual no prevalecerán jamás las puertas del infierno, según la promesa de su fundador divino.»

«Por eso hemos dicho siempre que nuestra principal misión era combatir la revolución y la impiedad; y que para conseguirlo no omitiríamos medio ni sacrificio alguno, aun el de nuestras afecciones más caras y de nuestras personas é intereses.»

«No han procedido así algunos diarios carlistas, que con una imprevisión y ligereza indisculpable, han dicho más de una vez que antes que el triunfo de los alfonsinos prefieren la revolución con todos sus horrores, el federalismo, la Internacional, el comunismo y hasta el petroleo.»

Copiamos con mucho gusto estas palabras de *El Eco*, y desearíamos no tener que recordárselas en tono de censura. Estas palabras obligan á mucho. Un periódico que «tiene por principal misión combatir la revolución y la impiedad,» ya debe saber cuál es su puesto en la actual situación de España.

Honra á *El Eco* la declaración de estar dispuesto á «sacrificar sus afecciones, personas é intereses» por defender el Catolicismo y la sociedad; pero debemos decirlo: en esto no hace más que cumplir un estricto deber, y, lo diremos también, cumplirle á medias.

Estimamos mucho á *El Eco*, y no tomará á mala parte nuestras palabras. Pero si su misión es combatir la revolución y la impiedad, ¿por qué no se pone al lado de los que cumplen esa misma misión activamente? Si vé que la Iglesia sufre y que la sociedad perece, ¿por qué no ayuda á sostener la bandera en cuyo lema brillan las palabras *Patria y Religión*?

Ni afecciones, ni intereses, ni mal entendida consecuencia dinástica pueden justificar esta conducta. Sobre las dinastías y sobre todos los intereses, están los derechos de Dios, de la Iglesia y de la sociedad. Cuando estos derechos son hollados y escarnecidos, deber de conciencia es en quien los confiese y reconozca auxiliar á quien los defiende. Los católicos franceses auxiliaron á Napoleon cuando se propuso dominar la demagogia y salvar la sociedad: ¿por qué algunos católicos españoles que no confiesan el derecho dinástico de D. Carlos, no le auxilian, considerándole como restaurador y sostenedor de la bandera anti-revolucionaria?

El alfonsino anti-revolucionario no tiene más camino que este; y su mismo principio, si es digno de este nombre, nada podía replicar á los que le dijeran: «Señor; la religión, la sociedad y la patria peligran; los buenos no pueden cometer el crimen de permanecer indiferentes á tan graves males cuando hay quien lucha heroicamente por la salvación de España. Nuestra puesto está al lado de los que combaten la revolución.»

En cuanto á los alfonsinos revolucionarios, que son—y bien lo sabe *El Eco*—la gran mayoría del partido, nada tenemos que decir. Esos aman el liberalismo y detestan la monarquía católica; esos preferirían mil veces la demagogia al príncipe cristiano.

Esto explica por qué han escrito algunos carlistas que antes que D. Alfonso prefieren la demagogia; lo dicen precisamente porque D. Alfonso representa la revolución mansa, peor en verdad que la brava,—como ha declarado el Pontífice,—porque sus estragos son más profundos, y su imperio corrompe y enerva á los pueblos.

Por eso también, si los revolucionarios templados, los alfonsinos revolucionarios, son lógicos al desear la demagogia primero que D. Carlos, que es la contra-revolución, los alfonsinos católicos cometen una culpable inconsecuencia al no unirse á los carlistas; pues deseando, según dicen, ante todo y sobre todo, la ruina de la revolución y de la impiedad, se ponen en cierto modo á su servicio, en el hecho de no secundar los esfuerzos del partido carlista, único adversario eficaz y activo de la impiedad revolucionaria. Los revolucionarios lo decían ayer; viva la Religión y viva Carlos VII, son una misma cosa.

Si la sociedad y la Religión perecen en España, ¿de quién será la culpa sino de los que no auxilian á los que luchan por salvarlas?

¿Qué responsabilidad tan grande para los que, viendo claro, todavía resisten á la voz de su corazón, posponiendo á «sus afecciones, personas é intereses», los intereses y derechos de Dios y de la Iglesia, de la familia y de la sociedad!

EL PEQUEÑO DICTADOR.

Con curiosidad y con general impaciencia se esperaba la sesión de ayer: hace dos días la había anunciado *La Correspondencia* como destinada á un asunto importante; *El Imparcial* de ayer mañana había declarado también que en ella hablaría el señor Estévez, contestando á una interpelación; y por último, en salones y pasillos del Congreso no se hablaba de otra cosa que del *debut* parlamentario del ministro de la Guerra.

Varias eran las conjeturas que acerca del resultado de este se hacían en los círculos políticos; según unos, el Sr. Estévez no desmentiría en esta ocasión la fama que tenía, antes por el contrario, ella le serviría para levantarse más y más y ser la futura esperanza del partido republicano, tan escaso en hombres de valor y energía; según otros, el Sr. Estévez acreditaba de una manera evidente que estaba al nivel de Lado y que podía figurar al lado de sus compañeros sin levantar una pulgada más que el mayor de ellos: llegó por fin el momento esperado, y dió principio la sesión que había de dar la razón á cualquiera de los sostenedores de opiniones tan diversas.

Empezó, por fin esta, con un diluvio de preguntas de los diputados, contestadas unas por los ministros y aplazadas otras por ausencia de los individuos del Poder ejecutivo que debían satisfacer á los diputados; las tribunas estaban llenas de espectadores y el salón de sesiones de diputados, cuando el Sr. Socías del Fango se levantó á explicar su interpelación sobre los sucesos del 11 de este mes, en que se constituyó el Gabinete actual después de cuatro días de una laboriosa crisis.

La palabra del Sr. Socías es premiosa y difícil, y como buen mallorquín, dice las cosas en crudo y sin vestir las con ropaje alguno de esos que disimulan la dureza de los cargos que se dirigen contra un adversario á quien se combate. Empezó haciendo una detenida relación de las disposiciones adoptadas por él como capitán general de Madrid para evitar que con pretexto del estado en que la Cámara se encontraba en aquellos días se alterase el orden público; entró estas disposiciones se encontraba la de enviar al general Palacios al cuartel de la Guardia civil, de todo lo cual dió noticia al gobernador y al ministro de la Gobernación, de quien esta fuerza depende, pasando después á referir cómo fué detenido por un inspector de orden público, á pesar de su carácter de diputado en el momento mismo en que se le dictó á la Asamblea.

Concluida esta relación en breves palabras, explicó el Sr. Socías la causa de haber presentado la dimisión de su cargo, la cual fué no por los sucesos á que se refería, sino porque no creía que era decoroso que fuese ministro de la Guerra un hombre de tan malos antecedentes como el capitán Estévez, el cual tenía el ejército de Cuba, por lo cual desahogado un espedito en la dirección de infantería.

El cargo no podía ser más grave ni más directo; todas las personas que presenciaban la sesión presumían que el ministro de la Guerra rechazaría los ataques personales del señor Socías, pero con gran asombro y entre el estupor general se vio al Sr. Estévez levantarse balbuceando, y después de explicar á su manera los sucesos del 11, declaró que en efecto había desertado del ejército de Cuba, porque le había dado la gana.

A pesar de que el público está ya acostumbrado á esta clase de espectáculos, un murmullo general de desaprobación acogió las palabras del ministro de la Guerra, que en todo su discurso, si tal puede llamarse á la reunión de palabras que en voz baja pronunció, no hizo otra cosa que amontonar inconveniencias, y demostrar su completa nulidad, no solo como hombre de Parlamento, que esto no nos hubiera extrañado, sino también como político, llevando el desentendimiento á cuantos veían en él al futuro adalid de España, y la satisfacción á los que, conociendo mejor, habían sostenido que, como todos los revolucionarios, no se distinguía ni por su talento ni por sus condiciones de hombre de mando.

A más de esto, y aparte de la triste idea que da del honor español el que se consienta al frente del ejército á un desertor, el señor Estévez hizo gala de desconocer por completo las leyes y proceder con arreglo á su capricho en materias tan graves como las que se relacionan con la vida de sus semejantes; refiriendo la conversación que tuvo con el jefe del tercio de la guardia civil, manifestó con la mayor sangre fría y como si tratase de la cosa más natural del mundo, que interrogado por aquel para saber qué hacía con el general Palacios, que se había presentado en el cuartel con una orden del capitán general, contestó sencillamente que *pasarlo por las armas*.

Después de esto, ¿habrá todavía republicanos que censuren á los jefes carlistas por que despleguen en algunas ocasiones la severidad necesaria en la guerra, cuando un simple gobernador autorizaba el fusilamiento de un general que no hacía otra cosa que cumplir con su deber?

Con gran energía replicó el Sr. Socías que no le extrañaba esta orden, que estaba muy conforme con la historia del Sr. Estévez, el cual ni aun con la pluma podía estampar la palabra lealtad.

Aquí tienen nuestros lectores los incidentes más notables de esta notable sesión: en ella quedó por los suelos el Sr. Estévez, y hasta los que pocos momentos antes le alababan, se vieron obligados á confesar que era tan enano como los demás.

Vulgar y chavacano en la frase, el señor

Estévez dijo que él no *desmentía* ninguna acción, dejando muy atrás en su dición á la que empleaban los ministros de la Guerra anteriores, tantas veces ridiculizada por los periódicos republicanos.

La gente toda salió del Congreso declarando que la sesión había dado por resultado la muerte del Sr. Estévez, cuyo cadáver quedó tendido en el salón, sin que nadie pueda pensar ya en dictaduras ni en supremacías.

Lucidos han quedado los revolucionarios con su parodia de Bonaparte.

Aun que no es gran hazaña, ni se aviene con nuestro carácter, el emprender á lanzar con moro muerto, y aunque por tal tenemos ya al ministro de la Guerra, siquiera por desmentar á los revolucionarios, creemos conveniente repetir en sustancia lo que hoy dice *La Iberia* contra el ministro Estévez.

Ofendido el periódico conservador de que *La Correspondencia* haya desmentido la noticia de que el Sr. Estévez solicitó el apoyo del reaccionario González Brabo, declara hoy sin restricción alguna que esto es un hecho es cierto, ciertísimo. Además, publica un extracto de la hoja de servicios del aspirante á grande hombre, de la que resulta entre otras cosas las siguientes:

El Sr. Estévez, que nació en Canarias en 1838, entró de cadete en 1852, pero fué un mal estudiante durante su carrera, perdiendo curso tras curso.

Asistió con su batallón á los sucesos de Madrid de 1856, contribuyendo al desarme de la milicia nacional, por lo que fué ascendido.

En 1868 dejó la carrera militar y entró á servir en un gobierno de provincia, bajo el mando y con la protección de González Brabo.

Rehabilitado por la revolución, tomó parte en algunos alzamientos federales: en 1870 fué á Cuba, á petición suya, pero desertó de nuevo en el mismo año.

Jamás se le ha conferido por sus jefes ninguna misión de confianza: no tiene en su hoja de servicios una sola calificación de sobresaliente, ha disfrutado gran número de licencias y de prórogas, ha desertado estando en campaña y al frente del enemigo, y se le han formado varias causas, una de ellas por haber pegado á un sargento.

La historia, completada ayer por el Sr. Socías, es, como se ve, brillante.

Y creían los conservadores que el señor Estévez iba á volver al ejército á su antiguo estado, con ayuda de jefes conservadores!

SUCESOS DEL DIA.

Es imposible dejar de hablar un solo día de los francos republicanos, que hacen lo posible por oscurecer las glorias de aquellos pesteros y salvaguardias que en tiempo de la guerra civil recogieron en sus filas toda la escoria de la sociedad liberal de entonces.

El Imparcial ha recibido el encargo, que cumple religiosamente, de volver por el buen nombre de los francos de Piard, que no son, al parecer, los que tantos desórdenes promueven en la ciudad de Alcalá de Henares, sino los francos de Ecija, también acantonados en dicho punto, y cuya traslación han pedido al Gobierno diferentes comisiones.

Sin embargo, no es todo gloria lo que corresponde á los francos de Piard, pues su oficial habilitado ha puesto piés en polvorosa en compañía de 6,000 duros que le harán menos sensible su separación de dicho cuerpo.

No hay disputas sobre cuáles de los francos acantonados en Leganés son los buenos: allí, por lo que aparece, todos son malos. En efecto, ayer tuvo conocimiento la capitán general de Madrid de que los francos habían robado la ropa de un lavadero de Leganés por valor de 2,000 rs. Súpose además, que á consecuencia de una riña que tuvieron el lunes había en curación once heridos.

Gran alboroto hubo ayer en el ayuntamiento de Madrid con motivo de celebrarse la subasta de algunas fincas enclavadas en Aragón.

Al empezar la subasta, un grupo de más de 100 aragoneses, según nos dicen, invadió el local declarando que no consentían que se realizase la venta si no intervenían en ella directa y exclusivamente paisanos suyos. Tanto el juez como algunas otras personas que se hallaban en la sala, procuraron hacer comprender á los reclamantes la improcedencia de su petición; pero estos últimos, al ver que eran desoídas sus palabras y que iba á continuar la subasta, enarbolaron los garrotes contra los que á sus pretensiones se oponían, causando algunas fuertes contusiones á varias personas, entre otras al Sr. Monforte, comandante de un batallón de voluntarios, que recibió un violento golpe en la cara. El juez, que así vio atropellada su autoridad y bajo la impresión de tan deplorable suceso, tuvo necesidad de suspender el acto, que fué aplazado para hoy. El alcalde primero está resuelto á sostener la independencia y el prestigio del juez que presida la subasta, á cuyo fin parece que ha dispuesto la adopción de varias medidas.

Los alguaciles cerraron las puertas, cogieron los fusiles y pudieron proteger la escapada del juez, que presidió el acto, no por la puerta principal, sino por una excusada.

Como habíamos anunciado en días anteriores, los proyectos del Sr. Estévez, para reprimir la indisciplina, están á punto de ser declarados impracticables. Ni el ministro se pondrá al frente de una división escogida, ni Turon irá á Cataluña, ni se adoptarán ciertas medidas extraordinarias y rigorosas.

Todo se reducirá á encargar de nuevo el mando de Cataluña al general Velarde, que para mayor autoridad llevará consigo la columna de carabineros y guardias civiles que ha empezado á formarse en Aranjuez. Y como si lo de Cataluña permitiera dilaciones el fugitivo de Igualada irá á Santander durante unos días para asuntos particulares y luego tomará el camino del Principado, donde tan pocas cosas buenas ha hecho el pobre señor y de donde no sabemos cómo saldrá. Parece imposible que, después de cuanto al Sr. Ve-

larde le ha ocurrido, de la caída que ha dado y del poco prestigio que debe tener ante sus soldados y correligionarios, haya un Gobierno que le nombre otra vez para un mando tan desgraciadamente despenado. Pero aun es más extraño el que el Sr. Velarde acepte la misión que se le encomienda.

Ignórase cuál será el destino final del batallón de Madrid, pues si unos dicen que será disuelto ó castigado, otros esperan que se dé al olvido su ineficaz crimen. Las mismas dudas hay sobre los batallones de las Navas y Mérida, pero se dice que saldrán al fin de Cataluña, de cuyo ejército son la peor levadura.

En cuanto el capitán general de Aragón recibió orden de acuartelar el batallón de Madrid, pidió permiso al ministro de la Guerra para venir á conferenciar con él. Recibida la licencia llegó ayer y habló con los señores Estévez y Pi, á quienes encareció lo perjudicial que podía ser la estancia de dichos soldados en Zaragoza, cuyos habitantes están disgustadísimos con la presencia de semejantes huéspedes.

Dicho general y el Sr. Velarde debieron asistir anoche al Consejo de ministros, en el que no sabemos qué resoluciones se tomarían. Créese que el batallón mencionado pasará á Teruel ó Calatayud.

Según un periódico, la oficialidad y tropa que forma la columna del brigadier Padial, han manifestado pronunciados deseos de salir del distrito militar en que operan.

En provincias menudean toda clase de atentados con escandalosa frecuencia, premiada por lo común con una impunidad inexcusable.

En varios pueblos de la provincia de Málaga han sido objeto de brutales tentativas de asesinato varias personas, entre las que se hallan el recaudador de Alfaratejo y el párroco de Tolox.

En Velez Rubio (Almería) ha sido más grave lo ocurrido. Hallándose el juez de primera instancia en audiencia pública, entraron en el local y á viva fuerza algunos hombres que, sin otro aviso, descerrajaron una descarga sobre la autoridad judicial allí presente, que por fortuna salió ilesa, siendo herido en cambio de consideración el escribano actuante. El juez de Velez Rubio ha comenzado á formar la sumaria oportuna sobre tan escandaloso suceso.

Los trabajadores del campo de Carmona estaban en huelga hace bastante tiempo. Cansados de esta situación pasiva se han sublevado, apoderándose del edificio llamado el Alcázar. Los voluntarios los atacaron, originándose una sangrienta lucha, que según las últimas noticias no había terminado aun. Para festejar la proclamación de la República federal han creído oportuno los republicanos de Algeciras el exigir la abolición de los consumos y además el quemar los fletos y escandalizar la población.

Procedentes de Granada han llegado á Aranjuez varios carabineros con sus familias, quienes están privados de todo recurso. Las armas ya las entregaron á los federales granadinos.

ACONTECIMIENTOS DE GALICIA.

El pueblo español ya no puede más. Las arbitrariedades, atentados y medidas crueles de que ha sido objeto por parte de los Gobiernos liberales, han puesto el colmo á la indignación de este honrado pueblo que en su pacientísima conducta de muchos años no ha perdido toda su genial energía y carácterístico valor.

El pueblo español, repetimos, no puede ya aguantar por más tiempo la tiranía revolucionaria: el pueblo que tanto ha sufrido durante cuarenta años ha creído llegado el momento de decir á sus tiranos: basta ya. El motivo de esta resolución ha sido la orden de tasación de los templos, que se ha considerado por todo el mundo como la primera tentativa del despojo general y completo de nuestros bienes religiosos, de nuestros templos, de nuestras imágenes, de lo que es tan nuestro como lo que ganamos diariamente con el sudor de las frentes.

Tan pronto como circuló por España la orden dieciofena referida, todos los católicos se alarmaron justa y debidamente. En muchos puntos se pensó en impedir el cumplimiento de la medida gubernamental por medios pacíficos, prudentes y hasta legales; pero en otros se dieron por validos semejantes procedimientos, se creyeron infructuosos, y el sentimiento popular, herido y excitado, estalló vigorosamente. Los hombres, espontáneamente, sin jefes, sin armas, sin concierto, se agruparon y lanzaron al campo, dieron al viento las campanas, que llamaron á los católicos todos, y al grito de «viva la Religión!» expusieron sus pechos generosos á las balas de los defensores de la República.

Esto ha pasado en algunos distritos de Galicia: no es otra la verdadera historia del movimiento popular que ha surgido en algunos distritos de aquella religiosísima región.

El Gobierno, que con su injusta é imprudente conducta ha provocado estos sucesos, ha ordenado su pronta y enérgica represión, cosa que no nos extraña suponiendo que los destellos de buen juicio que puedan existir aun en los gobernantes les habrá advertido de lo peligroso que puede ser para la República un movimiento de carácter tan religioso como popular.

Sus delegados han procedido con la posible rapidez y energía: quiera. Dios que no tengamos que echarles en cara una crueldad sangrienta, como parece resultar del hecho de haber muerto en un encuentro un buen número de sublevados, no habiendo resultado, según parece, pérdidas en la tropa republicana.

Pero los que pelean por la religión ultrajada no han cedido de su empeño por semejante contratiempo. Los insurrectos de Bando, por un día reprimidos, han vuelto á levantarse en la provincia de Orense: en Trasmiera y Becerreá (Coruña) han entrado otras partidas, y se citan varios grupos cuyo aumento puede ocasionar al Gobierno algún conflicto temible.

Ciertamente que los gobernadores y autoridades

des proceden con rigor así con los sublevados como contra los que no lo son; y que se apresan á muchas gentes sin causa ni motivo alguno, como dice *La Paz* de Lugo, que se considera como delito hasta el llamarse católicos; pero la sublevación no decrece.

El espíritu público se halla tan excitado, que, según un periódico, al saberse en Allariz la orden de tasación de templos, se reunieron más de seis mil hombres de la comarca ante la casa de ayuntamiento, y manifestaron hallarse dispuestos á arrostrar toda suerte de peligros y sacrificios antes que consentir en ser despojados de sus templos.

El Gobierno se ha alarmado y creemos que ha hecho bien, dando contraorden á los gobernadores. Pero como podía acusarse de débil ante las exigencias del derecho y de la religión, ha dado la siguiente excusa en la parte no oficial de la *Gaceta*:

«La comunicación á los gobernadores para que remitieran al ministerio de Gracia y Justicia una relación valorada de los edificios destinados al culto tenía sólo por objeto la determinación en lo posible de un dato que se considera útil para el mejor estudio de la fijación de las relaciones entre el Estado y la Iglesia, llegado el día de declarar la independencia de esta; y la orden de suspensión de aquella medida reconoce por motivo las dificultades opuestas por algunos gobernadores respecto al modo de la valoración y á su coste.»

De un pueblo de la provincia de Orense nos escriben la siguiente carta que en pocas palabras describe lo que en Galicia sucede; la carta está escrita el 14:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Estamos en este país espantados, pues no se oye más que el toque de campanas á rebato y no queda un solo hombre en las casas, á consecuencia de la inicu é impía orden de tasación de iglesias.

Ayer se presentó en esta toda el Ayuntamiento de..., dando vivas á la Religión, los siguieron los de este, y en seguida secundaron seis Ayuntamientos de la circunscripción, dividiéndose en dos grupos, dirigiéndose uno á Guizo y también se alzaron, donde se dice hubo fuego con tropa que llegara de Orense.

Me acaban de decir que el partido judicial de Tribes está igualmente como este; y además que corre por aquel país una partida carlista con fuerza de 300 hombres y armados de fusiles Berdan.

Creo que Galicia va á ser ó imitar á las provincias vascas.

No cabe duda ninguna que hoy Galicia está alzado en son de guerra contra la impiedad.

Una palabra para terminar. Hablándose ayer de esto en el Congreso y habiéndose tratado por algún representante de obligar al Gobierno á calificar de carlista ó de religioso, ó de ambas cosas á la vez, el ministro de la Guerra hizo la siguiente declaración, un tanto oscurecida en el extracto oficial, sobre la que nosotros no necesitamos hacer comentario alguno:

«Yo entiendo que sublevarse por la religión católica y levantarse por Carlos VII es una misma cosa.»

El que tenga ojos que vea.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Los periódicos liberales dan las siguientes noticias.

La Correspondencia:

«El comandante del destacamento de Irurzun dice que los aldeanos de Ecay, Echarren y Eguarreta, le dan parte de haber pasado á las uñas y media de la mañana de ayer con dirección á Madoz, las facciones Elio, Dorregaray, Olla, Rada y Pélula, en número de 6,000 hombres, entre ellos unos 80 de caballería y dos piezas de artillería habiendo dado en seguida comienzo al coronel Lias de Rey.

—Según telegrama recibido esta tarde, los flanqueadores de la columna Martí, en la marcha desde Estella á Echarri Aranzá, se tirotearon con la partida Zugasti, á la que desbandaron, causándole algunas bajas.

Por su parte tuvo dos heridos, de los cuales uno es de gravedad. El general en jefe pormocó el 17 en Murietta. El grueso de la facción se hallaba ayer, según noticia en Decumberry.

—Los carlistas se ocupan en formar un ministerio. Así lo dice un despacho de Bayona del día 12.

El Tiempo:

«Al marchar anteayer para Tafalla el capitán de voluntarios movilizados de Caparros, con 80 de estos, se le insubordinaron 24, diciendo que no querían pasar de Melida; y habiendo pedido auxilio al comandante militar de Tafalla, este mandó una sección de caballería y 32 voluntarios, que condujeron á esta plaza á los insubordinados, contra quienes se ha empezado á instruir la oportuna sumaria. No lo comprendemos.»

La Política:

«Se espera de un momento á otro al general Novillas, que viene del Norte á conferenciar con el Gobierno y á dejarle tan satisfecho como ha quedado el general Velarde. Parece que trae varios planes, con los que matemáticamente se prueba que los carlistas no debieron escapar del círculo de hierro en que los tenían encerrados las columnas.»

—Diálogo entre un navarro de la división Dorregaray y una mujer del pueblo. Lugar de la acción, Orduña.

La mujer.—¡Pobrecitos! ¡Cuánto les hacen andar á Vds. esos picares negros!

El navarro.—¿Qué dice Vd. patrona, si hace más de un mes que perseguimos de día y de noche á ese cabecilla Novillas ó Novillas y no damos con él? Si le pescáramos, ya vería por San Fermín. la cuenta que dábamos de esos picares facciosos liberales que no hacen más que huir.

Novillas persiguiendo de día y de noche á los facciosos de Dorregaray, y Dorregaray persiguiendo de noche y de día á los facciosos de Novillas, y sin embargo, ni estos encuentran á aquellos ni aquellos á estos...

La Epoca publica la siguiente carta:

VITORIA 16 de Junio de 1873.—Si el general Novillas no se muestra más reservado y espléndido para reorganizar el olvidado servicio de espionaje, se verá frecuentemente espuesto á andar muchas leguas en dirección diametralmente opuesta á la marcha del enemigo. Los avisos obligados de los aldeanos, á quienes la *Gaceta* se encarga de denunciar para que el cura de Hernialde ó Velasco tengan el gusto de fusilarlos ó arrancarlos hasta el último centímetro de peseta, serían ineficaces aun suponiendo á dichos funcionarios animados de los mejores deseos.

Mientras que el general en jefe descansaba de sus penosas fatigas en el pueblo de Llodio, sin noticias de las facciones mandadas por Elio, Dorregaray y Olla, estos, que se habían adelantado hasta Orduña, contramarchaban por Es-

pejo é inmediaciones de Miranda, para pernecar tranquilamente en Brantevilla, Bayas, Arce de Mira-Pérez y Zambrana, sin temor al inactivo general González, cuya numerosa caballería artillera rodada y heterogénea infantería, apenas sale de sus cuarteles más que para molestar á las niñas y formar grandes corrillos de juego sobre el paseo público, llamado Campo de las Brigadas.

Solo de un batallón han quedado aquí rezagados á su paso 13 oficiales y ciento y tantos individuos de tropa, buenos y sanos en su mayor parte. Este es un mal síntoma, y conveniría mucho que todo el personal de los batallones y escuadrones indisciplinares fuera destinado á servir por diez años al ejército de Ultramar, después de terminada la guerra civil de la Península, exceptuando únicamente á los que desde luego se mostrasen arrepentidos denunciando á los alborotadores, asesinos y sus instigadores, á fin de que estos sufrieran en último resultado todo el rigor de la ordenanza.»

En una carta de Reus, fecha 16, que publica *El Pueblo*, se dice lo siguiente:

«Ayer pasó por esta un oficial de artillería, que según dijo venía de Bilbao con licencia temporal para su casa, pueblo de su naturaleza, y al pasar el puente de Endarlaza, tiró el kópis al río y se puso la boina blanca con la chapa de D. Carlos.»

CATALUÑA.—Poco ó nada debe hacer en Cataluña la tropa republicana después de la derrota de Oristá, pues en los diarios oficiales no hallamos más que estas pocas noticias del distrito:

«Según telegrama del capitán general de Cataluña confirmando los remitidos de ayer y anteayer, las columnas continúan su movimiento de persecución en las distintas provincias y más activamente hacia el punto en donde el enemigo parece concentrar sus fuerzas (¿dónde?). El batallón cazadores de las Navas se halla con el brigadier Cabreret, y al mando de unos cuantos oficiales de reemplazo en Barcelona, que se han prestado á mandarlos. Su estado moral es bueno, habiéndose batido perfectamente el día 16. Continúa la sumaria sobre los sucesos de Igualada.

—Un despacho de Perpiñán dice que los carlistas van y vienen por Cataluña sin ser molestados.»

TOLEDO.—El siguiente hecho que cuenta *La Política* está confirmado por multitud de testimonios:

«Sin garantizar su exactitud vamos á hacerlos eco de una noticia que se nos comunica en este momento.

«Disuelta por 20 guardias civiles la partida carlista presentada anoche en estos días en el Castañar, provincia de Toledo, retirándose aquellos á uno de los pueblos inmediatos, alféndose en el mismo.

«A media noche, rehecha la partida carlista, se presentó en el pueblo, y uno á uno y dos á dos se apoderó de los 20 guardias civiles, cogiéndolos encamados.

«Aquí se da por disuelta una partida cuando cada faccioso echa á correr por su lado; pero como uno de los extremos de su consigna es el punto de reunión en caso de un descalabro, media hora después de disuelta, está formada de nuevo: esto explica la sorpresa de los 20 guardias civiles del Castañar, que con tanta seriedad y minuciosos detalles refería hoy un viajero que acababa de llegar de Toledo.»

La Esperanza dice:

«En cartas que tenemos á la vista, se nos da cuenta de lo que ha hecho la partida carlista levantada en la provincia de Toledo por el señor Merendon. La noticia que allí corre es la de que este ha logrado reunir hasta doscientos hombres, cifra que nos parece exagerada. Anteayer al menos no pasaban de treinta, bien que en su mayor parte ó en su totalidad, estos treinta eran soldados desertores.

Lo cierto y positivo es, que un comandante de la guardia civil creyó haberlos dispersado junto á Mergeliza. El Sr. Merendon simuló en efecto una dispersión, con lo cual el comandante y su fuerza creyéndose libres de enemigos, se entregaron al reposo, durante el cual, el Sr. Merendon los sorprendió sin disparar un tiro, llevándosele el mismo que á los soldados á los montes de Toledo, desde donde ha escrito una atenta carta á la señora del comandante prisionero, asegurándole que nada tiene que temer por la suerte de su esposo.»

Según *La Correspondencia*, los prisioneros, que fueron 11, con su capitán Sr. Kagen, están ya en libertad.

La Gaceta dice hoy:

«Galicia.—El comandante militar de Orense participa desde Bando que practicado un reconocimiento sobre el terreno de la acción dada el día 16, se encontraron 28 muertos, entre ellos el cabecilla Calisto, cuatro ahogados en el río, bastantes armas y gran número de heridos ocultos. Las facciones de Lugo siguen perseguidas por las columnas.

Aragón.—La autoridad militar de Zaragoza participa que la facción Segarra, compuesta de 20 hombres, salió ayer de Mirambel con dirección á Cantavieja, la cual va perseguida de cerca.

Valencia.—El brigadier segundo cabo dice que en Carrasqueta, término de Ibi, han aparecido unos 10 hombres armados, al parecer carlistas; los cuales van perseguidos por voluntarios, á cuyo capitán ha ordenado opere sobre Castalla, Ibi y Carrasqueta.

Provincias Vascongadas.—El brigadier Villalpardi ha marchado á Legarra, desde cuyo punto participa que según noticias recibidas las facciones en su marcha á Salinas de Oro iban rodeadas por las columnas del general en jefe, coronel Castañón y Martínez; llegando á las once de la mañana á Irurzun de paso para Lecumberry la columna de Lias Rey. Las facciones de Lehoz y Lera, en número de 1,300 hombres, pasaban ayer tarde por Unzué con dirección á Sabarea. El cabecilla Turrioz ha pedido á Artajona 1,200 raciones de pan, carne y vino y varias de cebada, bajo la multa de 2,000 duros.

Por lo que se ve, crecen mucho las fuerzas carlistas de Navarra.

El Imparcial dice esta mañana:

«Las noticias que viene recibiendo el Gobierno en estos últimos días, dan como inminente y próximo un levantamiento carlista en todos los distritos donde estos cuentan con algún apoyo.

—Los carlistas han cesado de bloquear á Manresa en vista de que sus habitantes, sin duda asediados hasta el extremo, les han entregado la cantidad exigida.

—Dos circulares ha publicado el gobernador de Navarra. La primera dispone que los pueblos que entreguen á las facciones sin resistencia cualquier cantidad que les demanden, satisfarán al Gobierno otra igual, además de sufrir las penas de cómplices de la insurrección.

cion. Estas multas serán recaudadas por los voluntarios y entregadas en la administración económica.

La otra circular divide á la provincia en ocho zonas, en cuyas capitales, que son Burjete, Tafalla, Puente de la Reina, Estella, Irurzun, Pamplona, Lecumberri, Elizondo, Viana y Mendavia, se acuartelarán otras tantas compañías de voluntarios francos, encargadas de operar en cada zona respectivamente.

También los diarios de Barcelona recibidos ayer confirman la noticia de haber presentado su dimisión al Gobierno desde San Feliu de Codinas, el general Martínez Campos.

El general Martínez Campos ha fijado al Gobierno un plazo, que espira el día 20, para que le designe reemplazo en el mando que desempeña, toda vez que está visto que no se resuelve seriamente á restablecer la disciplina en el ejército.

Esto sin duda ha dado lugar á que circule la noticia de su dimisión.

En otros periódicos oficiosos leemos lo que sigue:

«La facción de Penagos, que continúa en la provincia de León, se dirige hoy hacia la capital, de donde había salido fuerza de la Guardia civil á perseguir á los carlistas.

«Ayer se recibieron noticias de Ciudad-Real que hacen temer algún conato carlista en aquella provincia.

«La facción Nuñez, que ha aparecido en la Coruña, está á mucha distancia de la capital, y perseguida por fuerzas considerables.

«Hoy á las siete de la mañana han salido de Madrid para Cádiz 65 prisioneros carlistas.»

El Diario de Barcelona dice lo siguiente, en lo cual se ve á qué queda reducido el supuesto descalabro de Saballs, de que ayer hablaba la Gaceta:

«De Vich nos dicen que el 14 se oyeron desde sus inmediaciones tiros que se supone cruzados entre Saballs y una columna, cuyas fuerzas estuvieron el mismo día en Ripoll con muy corto intervalo de tiempo, pues mientras salía Saballs entraba la tropa, cambiándose algunos tiros sin resultado.

En la madrugada del 15 la partida de Miret pasó el Ter con agua al pecho, arrastrando el agua á algunos de sus individuos que hubieran perecido ahogados á no recibir auxilio de algunos de sus camaradas.

El ayuntamiento de Vich ha oficiado al general Sr. Patiño para que no atienda al Sr. Vega, que ha solicitado de la autoridad militar superior de Cataluña la destitución del gobernador militar de Vich Sr. Masuet, y el nombramiento del Sr. Pina.

El mismo periódico, hablando de la derrota de Oristá, dice que al día siguiente, reunidas en Prats las columnas republicanas, dieron orden de que se presentaran todos los vecinos para ir á recoger los heridos que habían quedado en los pueblos inmediatos.

En el campo se vieron en un solo montón 12 cadáveres de republicanos; cinco voluntarios y siete soldados.

Lo que no está todavía claro es si los carlistas se apoderaron de dos cañones ó solo de uno y la cureña de otro.

Dice **La Correspondencia** de anoche:

«Parece que el Cura Santa Cruz, contra las órdenes terminantes de D. Carlos, se obstina en cerrar la línea del Norte á toda comunicación, y que lo ha declarado así al mismo marqués de Valdespina.»

No vacilamos en desmentir la anterior noticia, y tenemos la seguridad de que así que llegue á conocimiento del Sr. Santa Cruz, la desmentirá, como acaba de hacerlo con la absurda de haber proclamado la República católica.

No hay un sólo jefe carlista capaz de desobedecer á D. Carlos, ni hay un sólo voluntario que quiera á un jefe que se opusiese terminantemente á las órdenes de su rey.

EL EJERCITO CRISTIANO.

Un comerciante que ha tenido ocasión de ver á los carlistas de Lizarraga, escribe á **La Reconquista** la siguiente interesante y curiosa carta:

PAMPLONA, 10 de Junio de 1873.—Hallándome en esta ciudad ocupado en mis negocios mercantiles, y conviniéndome pasar á Tolosa para visitar á mis correspondientes, procuré buscar medio para marchar, y sabiendo el micrófono 11 que salía un vehículo para Lecumberri (mitad del camino de Tolosa), salí para dicho punto, no dudando encontrar en él medio para continuar mi viaje. Llegué allí á la caída de la tarde sin novedad, no sin encontrar en el camino varias avanzadas carlistas, las que nos permitieron hospedarnos en el parador ó posada de dicha población, casa en la que tienen establecida una aduana para el cobro de los derechos que pagan varios artículos que por allí se trasportan; el jefe de ella me dijo llamarse Muñagorri. Decidí esperar á que el coche que me había conducido tornara á esta para aprovecharme de él.

Al poco rato de mi llegada vi que salían de las casas grupos de carlistas armados, lo que me sobrecogió algún tanto; pero al saber que su jefe era D. Antonio Lizarraga, mi temor desapareció, por haberme dicho que es una persona dignísima que no incomoda á ningún viajero si va bien documentado.

Muy luego vi desfilan en correcta formación, ya puesto el sol, á guisa de compañías, y pregunté qué objeto tenía esto. Se me contestó que todas las tardes iban, por orden de su jefe, á la iglesia á rezar el Rosario, y que si quería podía presenciarlo, pues nadie se metería conmigo. Acudí al templo, y á la verdad me quedé conmovido al ver al Sr. Lizarraga de rodillas en el presbiterio, seguido de su estado mayor y oficiales libres de servicio, y el resto de él lleno de voluntarios, todos armados, rezando con gran recogimiento. Concluido que fué el Rosario, cantaron todos los voluntarios en la misma iglesia el himno de San Ignacio, en vascuense, con muy buen gusto y con voces atronadoras.

Concluido el himno salieron el Sr. Lizarraga y acompañamiento y se pararon en la plazuela contigua á la iglesia para presenciar el desfile de sus voluntarios, de cuatro en fondo, cuyo acto fué amenizado con la charanga del batallón, denominado de Azpeitia. Concluido el desfile me marché á cenar y descansar, y habiéndome dicho que al siguiente día se celebraría la procesion del Corpus con toda la solemnidad posible en un pueblo de corto vecindario, quise ser testigo de todo.

Tomado el desayuno, vi que empezaban á desfilan las compañías á or Misa; pero no pudiendo contener la iglesia toda la fuerza reunida, la oyeron en tres grupos, de 400 hombres cada uno, celebrando los capellanes de los batallones unos después de otros. Después de esto se celebró la Misa mayor con gran solemnidad, cantada por los cantores del pueblo y algunos voluntarios; concluida marchó la fuer-

za á ocupar y cubrir la carrera que debía recorrer la procesion, la que salió á las diez de la iglesia, acompañada las autoridades del pueblo y el Sr. Lizarraga con su estado mayor y oficiales libres de servicio; seguía á la custodia un piquete de voluntarios, de talla gigantesca, mandada por sus oficiales.

Toda la carrera estaba cubierta por los voluntarios, los cuales rendían las armas al pasar la Custodia. Concluida la procesion, desfilaron las fuerzas que habían cubierto la carrera en medio de entusiastas vivas á la religion, á don Carlos y á su general. Como la tarde estaba lluviosa, no salió de la posada y quise enterarme de todo; se me dijo que además del batallón de Azpeitia había otro batallón, denominado de Tolosa, que lo componían parte de las partidas volantes que están en varios puntos, y que había en el pueblo unos 1.200 hombres; que en su estado mayor llevaba Lizarraga muchos oficiales del ejército republicano; que todos los días se les incorporaban algunos, y que aquel mismo día habían llegado un capitán de ingenieros, título de Castilla, á quien vi con su uniforme; otro de lanceros de caballería, uno de la Guardia civil y otro de estado mayor, hijo de un célebre escritor público de Madrid; figurando ya de antes el Sr. Hinestrilla, oficial que fué de Arapiles y jefe hoy del batallón de Azpeitia, y otros muchos cuyos nombres no recuerdo en este momento.

A la noche, como víspera de San Antonio, la charanga obsequió al Sr. Lizarraga en su alojamiento con una brillante serenata, y á la mañana siguiente, después de or Misa, fué toda la oficialidad á felicitarle; se me invitó á la recepción y acepté gustoso; esta tuvo lugar á las once. Reunida la oficialidad en un gran salón en doble fila, así que el Sr. Hinestrilla concluyó, en nombre de la oficialidad, su felicitación, por cierto entusiasta, les dirigió el Sr. Lizarraga una arenga que más es para oída que para extractada por una pluma como la mía; después de darles las gracias por su felicitación, les dijo que él también los felicitaba y se felicitaba á sí mismo por tener la dicha de verse rodeado de oficiales tan dignos, sufridos y leales, que á pesar de cinco meses de continuas fatigas y rudísima persecución, no habían desmayado un instante, y que estaba satisfecho hasta el sumo del valor y constancia, tanto de los oficiales como de los bravos voluntarios guipuzcoanos: á grandes rasgos les hizo un precioso paralelo al decirles que así como Dios les concedió un San Ignacio, así como Dios les concedió un San Francisco Javier, navarro, para extender la religion por las Indias, y en la guerra de los siete años les depuso para general en jefe un guipuzcoano, el cual necesitó también la ayuda de los navarros para poder organizar y llevar á la victoria al bravo ejército de D. Carlos, compuesto de unos y otros, así ahora la Providencia había dispuesto que un navarro fuera su caudillo, cuyo cargo, de comandante general de Guipúzcoa, á pesar de su resistencia, se vió obligado á aceptar por mandato de su Rey D. Carlos VII, queriendo indicar claramente, así que entre Guipúzcoa y Navarra, dos provincias hermanas, todo debe ser común, lo mismo el mando que la obediencia, y que en el combate de Erail había visto con placer que como debe ser y debía esperarse, el valor fue general y los esfuerzos comunes, asistiendo como hermanos que son por la causa y por su posición; que esperaba continuaran así unidos fraternalmente, ayudando en todas ocasiones, y que así con la ayuda de Dios y de su Santísima Madre triunfarían de la revolución, enemiga declarada de la religion católica, que la protección del cielo era bien visible, pues á pesar de una ruda persecución, habían no solo logrado organizarse, sino aserrar al enemigo, de lo cual buena prueba era la larga estancia de siete días que en aquel pueblo hacían sin que el enemigo se atreviera á molestarles, efecto del respeto que su valor les había infundido; que el movimiento iba en aumento y que muy en breve sería potente y formidable.

Les recomendó encarecidamente que siguieran como hasta aquí, disciplinados y obedientes á sus superiores, y que procuraran hacerse obedecer de sus voluntarios, no por el terror, sino por el cariño; que ya que estos, por defender la causa santa, habían abandonado espontáneamente á sus padres, era preciso encontrarlos en sus oficiales otros padres á quienes obedecer y amar; que á las quejas justas de sus subordinados atendieran siempre, y cada cual en su esfera hiciera justicia á todos; en fin, tanto y tan bueno vi, que no concluía nunca si fuera á relatarlo todo.

Se despidió por fin de ellos, reiterándoles su cariño y suplicándoles le consideraran como él deseaba ser considerado por ellos, como á un padre cariñoso y recto amante de la justicia; todo esto en medio de las lágrimas que acudían conmovedor y palabras tan nobles arrancaron á la mayor parte de los circunstantes.

Siendo ya hora de comer, invité á su mesa á unos 20 de los más allegados, entre ellos al veterano de la guerra de los siete años, Sr. Mos, de setenta y tres años de edad, y á otros, la mayor parte también veteranos, y los fué obsequiando por antigüedad y categoría en los puestos de preferencia, juntamente con los oficiales de su brillante estado mayor. Exceso decirle, señor director, la armonía y expansión que reinó en el banquete, el cual, si no fué tan espléndido como los de Fornos, no fué tampoco miserable, pues en él no faltaban muy buenos platos, café, vinos generosos y licores, llamándose la atención unos preciosos ramilletes, obsequio, según se me dijo, de los bravos y galantes jefes y oficiales de su fuerza. Pronunciáronse entusiastas brindis por la religion, por el padre común de los fieles, el santo y venerable Pío IX, por su amado rey D. Carlos VII, por el triunfo tan ansiado de la religion y la legitimidad, y por su valiente y querido general D. Antonio: la charanga, con sus brillantes acordes, dió más realce al modesto festín.

Los estrechos límites de esta carta son insuficientes para contener lo mucho que presencié en los dos días de mi estancia, entre ellos: con sorpresa y alegría le diré que en ese tiempo no oí una sola blasfemia ni una sola palabra ofensiva ni malsonante; la gente del pueblo, á pesar de la molestia que necesariamente les causa su alojamiento, está contenta con ellos; tan admirable es su conducta.

MÁS SOBRE LA ACCION DE ORISTÁ.

Aunque ya saben nuestros lectores lo ocurrido en este combate, damos á continuación una relacion que publica el liberal **Diario de Barcelona**:

«Oristá, 14 de Junio.—Me tomo la libertad de dirigirla estas cuatro líneas para referirle con toda la verdad posible el resultado de la acción, seguramente la más sangrienta que se ha dado en Cataluña en la presente guerra. Usted verá en ella otro de los resultados de la indisciplina é insubordinación de la tropa.

Anteayer, día de Corpus, á las once de la mañana, salían del lugar llamado Torre de Oristá D. Alfonso y don Blanca, cuando hallaron la columna del teniente coronel Sr. Cabrinety. Los soldados, sin formar y sin escuchar las voces y consejos de sus jefes acometieron á los carlistas, quienes se retiraron hacia encontrar un punto á propósito para defenderse; lo que hicieron en el llamado «Pla Buxó». Entre tanto don Blanca y D. Alfonso se retiraban hacia la ermita de San Adurito.

La tropa peleó denodadamente, consiguiendo desalojar á los carlistas de su posición, que volvieron á conquistar y á perder, logrando la tropa colocar allí uno de los dos cañones que llevaba, pero con tan mala suerte, que la caballería carlista (unos 80) en una carga se lo quitó, con parte de la brigada, debiendo la tropa formar el cuadro para disminuir los estragos que dicha caballería les causaba, siendo, con todo, muchas más las bajas ocasionadas en esta y otras cargas dadas por la caballería, apoyada por el batallón de Cuelca, quien al parecer dirigía la acción, secundado por Miret, Camps y Muxi.

Esta columna quizás hubiera desaparecido á no llegar la del Sr. Martínez Campos, que obraba en combinación con la primera. Al divisarla los carlistas, procuraron poner en salvo la parte de brigada cogida, dividiéndose en dos partidas; una de ellas esperó la columna Campos, que rompió el fuego en el mismo Pla Buxó, y pudo evitar que fuera completo el desastre.

Esta acción solo duró tres horas, y no obstante ha causado muchas bajas. Según una carta de origen carlista que me han leído, los carlistas han tenido seis muertos y 19 heridos, y la tropa unos 150 entre unos y otros. Han cogido seis mulos cargados de dos cañones, una cureña y tres cargas de municiones, tres caballos, 50 fusiles de aguja, muchas bayonetas y roses y 18 prisioneros, á quienes dió libertad D. Alfonso.

Según personas que más ó ménos han presenciado la acción, estos datos se aproximan bastante á la verdad, pues dicen que los muertos son ocho y 22 los heridos, de estos dos de gravedad, el ayudante de Miret y un ex-capitán de tropa; los otros los son levemente, entre ellos algunos jóvenes de nuestras casas solariegas.

Dícese que de la tropa hay muertos un comandante, un capitán y uno ó dos oficiales subalternos. Créese que las bajas no son ménos de 150, y aun las hacen subir á unas 200. El hospital de la tropa era en casa Pla de Baix y estaba atestado de heridos.

Dícese que el brigadier Martínez ha hecho cargos al jefe de la columna por haber empeñado una acción sin aguardarle; pero este podía contestar, y es la verdad, que la empujó la tropa, ó los soldados rasos, sin escuchar los avisos de los oficiales y del jefe. Por esto he dicho al empezar, que esta derrota, que dará bríos á los carlistas, es debida á la poca disciplina de los soldados.

Se me olvidó decirle que al hijo de Galcerán le mataron un caballo é hirieron otro. Dicen que es muy valiente; Cuelca está herido aunque levemente en un brazo. Camps y Muxi rompieron el fuego, que dirigió Cuelca, secundado de Miret, de quien háblase con elogio.

Esperábamos que los periódicos de Barcelona ocultaran cuidadosamente los pormenores de las iniquidades cometidas en algunos templos el día del Corpus, siquiera fuera por hacer un servicio al buen nombre de aquella ciudad y para no confesar que la perla del Mediterráneo es presa de los más infernales demagogos.

No nos hemos equivocado; pero en cambio, uno de los periódicos de Madrid ha publicado una relacion, de la que nosotros no podemos omitir una sola letra, para que nuestra vergüenza sea más cumplida y nuestra situación resalte vigorosamente y clame á todos los oídos la voz imperiosa del deber.

Es preciso que los atentados y profanaciones de que han sido objeto los templos católicos sean conocidos de los españoles honrados y religiosos, que deben tener presente principalmente que la República ha hecho posibles tales iniquidades y que las llamadas autoridades de Barcelona, y á su cabeza el capitán general de Cataluña, Patiño, han tenido la suficiente jefatura de alma para permitir y presenciar horrores como los siguientes:

«El domingo 8 comenzaron las funciones y continuaron el 9 y siguiente, con la diferencia que los dos últimos se solemnizaron doblemente, dándose bailes públicos en las iglesias ocupadas por los voluntarios. A estos bailes se entraba con tarjeta la clase de paisanos, y sin ella los militares y las mujeres.

En Santa Mónica estaba iluminada la fachada y custodiada por 16 ó 18 voluntarios, que con bayoneta armada, formaban calle para dar entrada á aquella saturnal; la nave, profusamente iluminada, hacía resaltar los pormenores del espectáculo. Allí se bailó el can-can en toda su impureza, á los acordes del órgano, y debemos omitir las escenas que ocurrieron en la sacristía y debajo de las mesas del altar.

En los intervalos del baile hubo peroraciones en el púlpito, y es imposible imaginar lo que allí se dijo, sobre todo una jefatura, que dejó atrás á Proudhon.

En el altar mayor se había formado un pabellón, en medio del cual estaba la figura de la República, descansando sobre el Sagrado y dos santos al lado, con gorro frigio en la cabeza y una bandera roja en la mano.

En las iglesias de San Jaime y Belen, á excepción de algunos detalles, sucedió lo mismo, con la diferencia de haber músicas de regimiento.

El día 10, añade el autor de la carta de que tomamos esta relacion, viniendo yo de la muralla del Mar, me detuve frente á Santa Mónica al oír la gritería que resonaba dentro, y pude conseguir del oficial de guardia que me permitiese la entrada.

Estaba el coro lleno de federales, cantando la *Marsellesa* á son de órgano: en el altar mayor había tres individuos representando el papel de celebrantes en la ceremonia irrisoria que tenía lugar, que con toda nuestra alma quisieramos pasar en claro: consistía esta en una comunión burlesca, cuya forma era una raju de salchichon, y otro seguía detrás con un vaso de rom.

En medio de la nave, y alrededor de una mesa en donde se veía carne y vino, celebraban una completa orgia gran número de concurrentes.

Barcelona está horrorizada al contemplar tanto escándalo.

Pues el remedio de todo esto debe saber Barcelona dónde está y por dónde se llega á obtenerlo.

Leemos en **La Monarquía Tradicional** de Cádiz:

«Hemos oído asegurar que el ciudadano Salvachua se encuentra herido en Ciudadana, donde parece que trató de concitar las masas contra aquel ayuntamiento, motejándolo de carlista y neo, porque no se avino á derribar un convento de monjas. El pueblo se amotinó contra él, y á duras penas pudo escapar, recibiendo una puñalada en un brazo.

Aunque hemos recibido la noticia por diferentes conductos, rectificaremos si es necesario, pues no podemos salir garantidos de ella.

Nada tendría de extraño que tuviera algún serio disgusto el nuevo campeon federal de la impiedad gaditana. No en vano se pisotean y escarcean los sentimientos más hondamente arraigados en el corazón de los pueblos.

«Cómo se portarán los soldados de la República que merodean por Cataluña, cuando un periódico republicano de Gerona dice lo siguiente?

«Hemos oído amargas quejas de los voluntarios que al mando del teniente llamado Moreno estuvieron en San Gregorio el viernes pasado, por el comportamiento que observaron con aquellos vecinos. Se nos ha informado que al llegar á la población en donde había bailes públicos por la festividad de San Antonio, y al notar que algunos se retiraban, la emprendieron á tiros contra aquellos pacíficos habitantes, de cuyas resultas quedó herido un músico.

Es necesario tener en cuenta que la fuerza pública ha de ser garantía de las personas pacíficas y espanto de los criminales. Deseamos que así lo tengan entendido los voluntarios á que nos referimos y que cesen tantas quejas como han motivado en distintas ocasiones.»

Ya están acordadas, según anuncian hoy varios periódicos, las capitales de casi todos los futuros Estados, dejando, como es natural, la aprobación definitiva á las legislaturas particulares.

Se neutralizará el territorio de Madrid con un radio de dos leguas, dentro del cual quedan los pueblos de Carabanchel, Leganés, Pozuelo, Fuencarral, Chamartin, Hortaleza, Vallecas y Jetafe.

La capital del Estado de Castilla la Nueva será Toledo.

De Castilla la Vieja, Bórgos.

De Galicia y Asturias, Pontevedra.

De Extremadura, Trujillo.

De la baja Andalucía, Jerez.

De la alta, Granada.

De Valencia y Murcia, Alicante.

De Cataluña, Barcelona.

De Aragon, Caspe.

De Navarra y las Provincias Vascongadas, Vitoria.

De Baleares, Palma.

De Canarias, Santa Cruz.

De Puerto-Rico, San Juan.

Según todas las probabilidades, prevalecerán las dos Cámaras en la Constitución federal y una en los particulares de los Estados. Tendremos, pues, un Congreso federal con 406 diputados: un Senado federal con 52 senadores: trece congresos particulares á 100 diputados, 1.300. Total, 1.706 diputados y 52 senadores, á quienes habrá de retribuirse con dietas, que á 10,000 reales uno con otro, importarán cerca de 18 millones.

Habrán además consejos cantonales equivalentes á nuestras diputaciones provinciales, lo cual requerirá un peculio de 1,960 diputados, también retribuidos, y cuyas dietas no bajarán de 12 millones de reales.

Por lo pronto, pues, la federación costará al país por sostenes los diputados y senadores, lo mismo ó algo más que el monarca; esto suponiendo que los diputados del Congreso federal no devenguen dietas por mayor cantidad que el sueldo de un escribiente primero.

La Discusion dice que el ministerio está muerto, aunque se consuela pensando que ha muerto á consecuencia de haberse formado ya la mayoría. Hé aquí sus palabras:

«No teníamos ayer ministerio. Su formación dió lugar á una larga y laboriosa crisis. ¿Cómo apenas constituido se nos presenta quebrantado? ¿Qué situación es esta que así gasta los hombres y los cosas? ¿Tendrán razón nuestros adversarios? ¿Será impotente la República para establecer el orden y salvar la libertad?..

Necesitamos ahora que el Gobierno obre, y el Gobierno no encuentra sino obstáculos insuperables y dificultades invencibles. ¿Es que no hay verdadero lazo de unión entre los individuos de que se compone? Es algo más que esto. Es que la mayoría no se ve fielmente representada en un ministerio de conciliación, y que la minoría no está dispuesta á sacrificar la influencia de su palabra ó la libertad de sus actos á un Gobierno que tampoco la representa fielmente.

«El ministerio del 11 de Junio está herido de muerte. Lo que ayer sucedió al Sr. Estévez sucederá mañana al Sr. Benot, después á cualquiera de los ministros. Pero ¿así acaso una desgracia para la República el que tal suceda? Antes al contrario, si el ministerio del 11 de Junio está muerto es por que la mayoría se ha formado ya, porque la mayoría tiene ya un programa que cumplir y una obra clara y terminantemente definida que realizar. Cae el ministerio, pero no caerá, no podrá caer el programa de su presidente.»

El mismo periódico federal habla en otro lugar del Sr. Estévez, y después de afirmar que hoy un ministro de la Guerra tiene que restablecer, ó mejor, crear la disciplina militar, dice:

«Ahora bien, el Sr. Estévez, actual ministro de la Guerra, no puede, lo decimos con sentimiento, no puede absolutamente cumplir esta misión. Habíamos fundado en él nuestra esperanza; veíamos rodeado de una aureola de popularidad; elogiaban su ruda franqueza como síntoma de un carácter resuelto y enérgico; ponían por las nubes sus buenos propósitos de hacer justicia al ejército; pero á pesar de tan felices auspicios, á pesar de tan favorables pronósticos, el Sr. Estévez, á los ocho días de ser ministro, se ha quitado toda autoridad, se ha suicidado moralmente.

«¿Qué autoridad puede tener para reprender á los oficiales que abandonan el servicio y sus deberes un hombre que confiesa que siendo capitán en el ejército de operaciones de la isla de Cuba, pidió licencia, se marchó á Méjico y no volvió á incorporarse en su regimiento, porque no le dio la gana? ¿Qué prestigio puede tener para mandar á generales y soldados un ministro de la Guerra que á su vez pudiera ser juzgado como desertor? Esto no es posible; el señor Estévez como ministro quedó muerto ayer tarde. Nosotros lo lamentamos, pero debemos consignar el hecho.»

Es interesante la siguiente carta fechada en Valle de Orva el 16 del actual, y publicada por **La Esperanza**:

«Muy señor mío y de mi aprecio: Ya escampa mucho me temo que esta misma semana tengamos en Navarra otro acontecimiento como el de Igualada con Velarde; hablo por el espíritu de la tropa. Ya tendrá V. noticia de lo sucedido en Pamplona con una columna que se negó á salir; pues nada es eso para lo que, según la opinion general, ha de suceder, en vista de que no se oye otra conversacion entre los soldados sino «yo ya he cumplido, tanto me da ganar como perder; lo que quiero es la licencia; si Novillas quiere lucirse, que traiga los peseteros»; y esta es la cartilla de todos los días; luego, como vemos en Pamplona y otras partes, que los soldados se enteran por los periódicos de lo que sucede con sus compañeros en Andalucía y Cataluña, y que todos los días les están mudando de jefes, marchando á casa los que han conoci-

do, viniendo otros que ellos conocen de oídas, y como propagadores de la desobediencia. ¿Qué se puede esperar? Por lo demás, están muy contentos, porque cojen cada chispa como un navio (no todos), y pegan vino, y el socorro para pueros y bebidas, de modo que ni un duque lo pasa mejor.»

Termina el corresponsal diciendo que á pesar de ser Navarra tan carlista, y, por tanto, sus habitantes bandidos, asesinos etc., según el lenguaje de los liberales, el estado moral del país es tan excelente, que apenas se empiezan 20 causas cada mes en los cinco juzgados de la provincia, dato que puede parangonarse con los que ofrecen las provincias ó ciudades dominadas por los federales.

El nuevo gobernador civil de Madrid, señor Hidalgo Caballero, ha dirigido á los ciudadanos la siguiente alocucion:

«Ciudadanos.—Al aceptar el cargo de gobernador con que me ha honrado el Poder ejecutivo de la República, he tenido en cuenta, como el más sólido fundamento de mi autoridad, la proverbial cordura del pueblo de Madrid. Un pueblo que tan admirablemente sabe armonizar la libertad con el orden, el respeto con la dignidad, el derecho con el deber, merece figurar entre los mas cultos del mundo.

Las Cortes soberanas acaban de sancionar con su voto el ideal del pueblo español, proclamando la República federal. Un Gobierno presidido por un patriota eminente, y compuesto de hombres que cuentan una larga historia de sacrificios en pró de la idea liberal, es el encargado de llevar á feliz término el mandato de la nación, y todos los que deseamos ardientemente la regeneración y ventura de la patria, debemos contribuir á realizar la grande obra, fin de nuestra comun aspiración.

Mas para conseguir este propósito, necesitamos tener confianza en el Poder ejecutivo, y cooperar con todas nuestras fuerzas para que no sea estéril el espíritu que anima á todo el partido republicano español.

Muchos obstáculos se interponen en nuestro camino. Enemigos poderosos tiene la República. Tal vez, en las sombras de la noche, se fraguan planes contra las actuales instituciones; pero, si permanecemos unidos, si la idea liberal enlaza todas las voluntades, acabando con nuestras pequeñas disidencias, y si con perseverante propósito enseñamos que la República federal es el Gobierno de España, y no el privilegio de un partido, habremos conquistado en la historia el puesto que merecen los pueblos que saben gobernarse por sí mismos.

Los voluntarios de la República, con su abnegación y patriotismo, las fuerzas ciudadanas, que tan probado tienen su amor á las libertades públicas, y el pueblo todo de Madrid, con cuya cooperación cuento, sabrán ayudarme en el difícil cargo que, sin merecerlo, me ha confiado el Gobierno de la República.

Empero, si es siempre difícil el cumplimiento de los deberes en un puesto tan importante como el Gobierno de Madrid, lo es mucho más cuando se trata de mi modesta persona. Mi digno antecesor ha marcado la senda de mi conducta: como republicano probado y como autoridad distinguida, ha sabido conquistarse el cariño y consideración de todo el pueblo de Madrid. Procuraré inspirarme en sus actos y seguir en un todo su política tan enérgica como liberal.

Escasos son mis merecimientos políticos; pero si algo valen una idea decidida, un ardiente amor á la libertad, y el propósito firmísimo de cumplir mis deberes, el pueblo de Madrid puede descansar tranquilo confiado en el celo de su gobernador.—JUAN J. HIDALGO CABALLERO.—Salud y República federal.—Madrid 17 de Junio de 1873.

Por el tribunal de primera instancia de la junta de clases pasivas, se ha concedido el derecho al haber pasivo de 7,500 pesetas anuales á D. Cristino Martos y Balb, D. José de Echeagaray y D. Manuel Becerra, ministros que han sido, y el de 10,000 pesetas á D. José de Olózaga y Musandez.

También hay entre los clasificados un D. Saturno Santamaría que lleva 27 años y medio de servicios y un D. Luis Lein Ingloft, con 32 años, á quienes solo les queda 5.400 rs. líquidos.

SEGUNDA EDICION.

Los periódicos extranjeros publican un importante mensaje dirigido por ciudadanos de Sicilia, entre los que figuran muchos que ayudaron la iniquidad garibaldina, como el duque de Monteleone, al Parlamento inglés.

En este interesante documento se hace ver la tristísima situación á que ha venido á parar la isla durante los trece años de la dominación piamontesa, y reconociendo lo mal que obraron los sicilianos al ayudar á derribar á su rey legítimo, solicitan la protección inglesa para restablecerle y sacudir el yugo italiano que sólo le ha traído vergüenza, vilipendio, intranquilidad y pobreza.

Así describen á un periódico de París la segunda recepción verificada en el palacio del presidente de la provisional en Francia: «Gran recepción en casa del mariscal; 1.200 personas; golpe de vista espléndido; reunion escogida; nada de republicano.»

Se habla en París de una circular á los prefectos, haciéndoles entender que el actual gobierno no representa la República, sino el estado de neutralidad establecido por el pacto de Burdeos.

El Papa recibió el 12 de Junio á los generales de las Ordenes religiosas, en cuyo nombre leyó un mensaje el general de los jesuitas.

En Viena se ha celebrado la procesion del Corpus con inusitada pompa, asistiendo á ella el emperador Francisco José y los archiduques.

Recibimos nuevos pormenores de la ceremonia verificada hace unos días al enarbolar la bandera española en la fortaleza carlista de Peña Plata.

Al terminar la misa que todos los asistentes oyeron devotamente y con lágrimas en los ojos, el marqués de Valdespina se colocó al frente de la bandera y pronunció la siguiente alocucion:

«SOLDADOS: Una feliz circunstancia me ha proporcionado el grande honor de presidir esta ceremonia que tiene tanto de militar como de

religiosa. Soldados de la fe, nuestro primer deber consiste en invocar la protección de Dios; un sacerdote acaba de bendecir al pú. el altar esa bandera que el rey entrega a vuestro valor. Ante esa bandera vamos a ratificar pública y solemnemente un juramento que, estoy seguro de ello, habéis hecho ya ante vuestro corazón: Defender a Dios, la patria y el rey.

«Los deberes que este juramento impone no debo recordároslos. Soldados como vosotros no necesitan estímulos, les basta seguirlos. Soldados, juráis ante Dios defender esa bandera hasta derramar la última gota de vuestra sangre?»

«¡Sí, lo juramos!»
«¡Viva la religión!»
«¡Viva la patria!»
«¡Viva el rey!»

«Cuando se enarboló la bandera, la saludaron voces alarmandas, tres descargas de fusilería y 21 cañonazos. Después se verificó el juramento en la forma ya conocida de nuestros lectores.

Entre los oficiales extranjeros y nacionales que estaban presentes se citan al heroico conde de Alcántara, belga; marqués de Canisy; barones Barbier, Ansiet y Van de Dusen; marqués de Gantés; general Gamundi; marqués de Valdespina, Hormazas y Castriello; conde de Paola; capitán Sanz; oficiales, hijos de Valdespina y otros.

Después de la ceremonia hubo un animado banquete y brindis entusiastas, al que asistieron, así como a la Misa, varios oficiales, cuyos nombres omitimos, porque pertenecen al ejército francés.

A primera hora de la tarde en el salón de conferencias, no sería difícil, que el ministro de la Guerra presentase su dimisión, como consecuencia de la sesión de ayer, en la que tan mal parado quedó con las declaraciones del general Socas.

Los noticieros llegaban hasta a asegurar que le reemplazaría el brigadier Carmona.

Si esto fuese cierto, que lo dudamos, podría decir el ejército que había salido de Málaga para entrar en Malagón.

Los intransigentes están muy resentidos por haberse opuesto algunos individuos de la derecha a que entrasen ciertas personalidades levantiscas de su partido a formar parte de la comisión constitucional, que se votará mañana en el Congreso.

El ministro de Hacienda ha leído hoy en el Congreso dos proyectos de ley, que de seguro han de encontrar gran resistencia, si no en la Cámara, en la opinión pública, la cual no puede permanecer indiferente ante los proyectos del Sr. Lado, que ha venido a reproducir, bajo el Gobierno republicano, la propuesta de ciertos negocios, rechazados siempre por todos los Gobiernos anteriores, contando en ellos el último de D. Amadeo.

Los individuos fueron persiguiendo sus autores para lograr lo que se proponían. Estos negocios son, el primero, el arrendamiento a una compañía extranjera del monopolio del tabaco de Filipinas, que hoy ejerce el Estado, y el segundo, la conversión

de la Deuda del personal, que se encuentra acaparada por dos o tres banqueros. Algunos republicanos censuraban ya estos dos proyectos, y de sus palabras no sale muy bien parado al ciudadano Lado.

Continúan las diferencias entre el ministro de Fomento y el de Gracia y Justicia, con motivo de la reciente reforma de la ley de instrucción pública, contra la cual siguen protestando todas las universidades de España.

La mayoría empieza a dominar la situación y a querer hacer valer sus fuerzas en la Cámara; muchos diputados hablan ya de constituir un Gobierno homogéneo con absoluta exclusión de todo lo que se parezca a intransigencia.

Ha contribuido mucho a este movimiento en la opinión de la mayoría, el fiasco hecho ayer por el Sr. Estévez, uno de los hombres que en más estima tenían los intransigentes.

Llama mucho la atención que el ministro de la Guerra haya apagado tan pronto los fuegos con que inauguró su entrada en el ministerio, y que a pesar de los días transcurridos no haya tomado determinación con el general Novillas, que continúa pacíficamente en el Norte sin ver a un carlista ni demostrar la eficacia de sus planes de campaña.

Esto trae preocupados a muchos federales que se han empuñado en que en esta cuestión hay un misterio que no ha podido todavía aclararse.

La proposición de suspensión de garantías, encuentra alguna oposición entre varios republicanos de todos los lados de la Cámara, a los cuales les duele mucho cantar la palinodia a que les quieren obligar los amigos del ministerio.

Lo que parece seguro es que la proposición sufrirá grandes modificaciones, limitará facultades del Gobierno con la obligación de atenderse en todo a la ley de orden público.

A pesar de esto suscitará grandes debates, en los cuales es de creer que tomarán parte los Sres. Esteban Collantes, Ríos Rosas y Romero Robledo.

Lo que parece seguro es que la proposición sufrirá grandes modificaciones, limitará facultades del Gobierno con la obligación de atenderse en todo a la ley de orden público.

A pesar de esto suscitará grandes debates, en los cuales es de creer que tomarán parte los Sres. Esteban Collantes, Ríos Rosas y Romero Robledo.

Lo que parece seguro es que la proposición sufrirá grandes modificaciones, limitará facultades del Gobierno con la obligación de atenderse en todo a la ley de orden público.

A pesar de esto suscitará grandes debates, en los cuales es de creer que tomarán parte los Sres. Esteban Collantes, Ríos Rosas y Romero Robledo.

Lo que parece seguro es que la proposición sufrirá grandes modificaciones, limitará facultades del Gobierno con la obligación de atenderse en todo a la ley de orden público.

A pesar de esto suscitará grandes debates, en los cuales es de creer que tomarán parte los Sres. Esteban Collantes, Ríos Rosas y Romero Robledo.

orden del día, continuando la discusión de algunos dictámenes de la comisión de actas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 18.—En la Bolsa se han cotizado: El 8 por 100 francés a 55-70. El 5 por 100 ídem, 90-80. El exterior español a 19 5/8. El interior ídem, a 14 3/4. Consolidados ingleses a 92 1/2. Bolsin—El exterior español viejo, a 19 3/8. El interior ídem, a 15 3/8.

VERSALES, 18 (por la noche).—Asamblea Nacional.—El Sr. Barragnon presenta el dictamen de la comisión encargada de informar sobre el suplicatorio del gobernador de París para procesar al diputado Ranc.

La Asamblea acuerda aplazar para mañana este debate.

BOLSA DEL DIA 19.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-35, 30 y 40; pequeños, 16-35, y 40. Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 21-30 y 40; pequeños, 21-60.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 95-50, 96-00 y 96-50. Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 58-35, 57-80, 58-00 y 58-25.

Dígitos en cantidades pequeñas, publicado, 58-00, 58-50, 59 y 15. Resguardos al portador de la Caja de Depósitos, publicado, 70-50.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1888, de 2,000 rs., publicado, 33-00. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 31-90 y 32-00.

Ídem ídem, nuevo, publicado, 31-20, 40 y 30. Obligaciones de 20,000 rs., publicado, 31-60. Acciones del Banco de España, no publicado, 153 y 153-50.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 30,1, y al sol de 38,8. Según los partes recibidos ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder, importó anteyer en Madrid 21.345 pesetas, 55 céntimos.

Por el Banco de España se publica en la Gaceta el siguiente anuncio: «Los tenedores de billetes hipotecarios de la segunda serie, a cuyos números ha tocado la suerte de ser amortizados, pueden presentarlos desde el viernes 20 del corriente, de once de la mañana a dos de la tarde, en la caja de efectos en custodia, con las formalidades acostumbradas.

Desde el mismo día y en iguales términos se admitirán también los cupones de dichos efectos que vencen en 1.º de Julio próximo.

De las dos facturas con que se presenten, tanto los billetes como los cupones, quedará un ejemplar en estas oficinas, y el otro se devolverá a los interesados con el recibo correspondiente y señalamiento del día del pago.

Con el fin de causar la menor demora y molestia a los concurrentes, se advierte que a ninguno se admitirán a la vez más facturas que las de una sola persona, y que el número que se entrega para ir entrando por turno no sirve de un día para otro.

Actualmente se hallan sujetas a tratamiento de rigor las procedencias de los puntos siguientes:

Litoral ruso de los mares Negro y Azoff (marcos Odessa); golfo de Finlandia (Rusia); Rio-Janeiro, Pernambuco y Bolivia (Brasil); Nueva Orleans (Estados Unidos de América); Danubio, y Montevideo (Uruguay). Las procedencias de Maricao (Brasil) solo se hallan sujetas a observación.

Leemos en La Par de Lugo: «Anteyar, al estarse deshaciendo una casa en la plaza principal de esta población, se hundieron los pisos, sepultando bajo el escombros a cinco infelices trabajadores, de los cuales uno quedó muerto en el sitio, y a los otros se los sacó de allí heridos, algunos en muy mal estado, trasladándose al Hospital. Este tristísimo acontecimiento ha producido general consternación. No dudamos de que muchas personas caritativas contribuirán con sus limosnas a mitigar la aflicción de las familias de aquellos.

Actualmente alumbran las calles de París, durante la noche, 108,733 faroles de gas, y los tubos que sirven para su canalización, ocupan una extensión de 780,000 metros. Existen además en los arrabales de París 2,608 faroles de aceite, y para el consumo de los establecimientos, y casas particulares, funcionan diariamente más de dos millones de mecheros de gas.

Si toda aquella luz, así dispersa y dividida, pudiera reunirse en un globo suspendo a 2,000 metros sobre el centro de París, la ciudad, y todo el departamento del Sena, podrían hallarse iluminados durante la noche con una claridad semejante a la de un día nebuloso.

El Shah de Persia no como carne sino como animales muertos a su presencia. Supuesto que el no ha de descender de sus habitaciones a los patios para ser testigo de esas ejecuciones capitales, es preciso contar con disponer algún sitio destinado a ellas. En Berlín, que no se había tenido presente tal costumbre, ocurrió un incidente sencillo, pero que no se terminó sino con la intervención de los jefes del palacio. El portero, que vio iban a subir por la escalera principal un carnero vivo y unos pollos, se opuso tenazmente a dejarlos pasar, hasta que recibió terminantemente orden de consentirlo.

Para evitar que esto suceda en el Palacio legislativo, donde se alojó el Shah, se han dado las disposiciones oportunas.

La fuente de la Puerta del Sol se ve expuesta a desaparecer por haberse suscitado una cuestión entre el municipio y el ministerio de Fomento, acerca de quien debe cuidar de su conservación y policía.

Burdeos ha presenciado una tristísima catástrofe. Para ver llegar un buque, gran parte del pueblo se había colocado sobre uno de los puentes flotantes. Paltando el equilibrio fué este volado, sumergiéndose en el Garona más de cuarenta personas, de las cuales pereció el mayor número.

Un cursante de medicina se estaba examinando. El catedrático era un especialista distinguido, que le describió el curso sucesivo de una enfermedad determinada, con sus crisis y períodos ascendentes, y después de presentar la

enfermedad llegada a su punto supremo de gravedad y complicación, preguntó al discípulo: «¿Qué harías en este caso?»

El cursante estuvo discutiendo largo rato, y no atinando con un remedio eficaz, contestó muy formalmente:

«En este caso tan grave, tan grave, para salvar al enfermo no vería sino un medio seguro: el de llamaros a vos.

Halagado el catedrático por la ocurrencia del alumno, le dió bola blanca inmediatamente.

En Sevilla se ha hecho estacional una ligera dolencia que se presenta con el nombre del Estropajo, por lo desmadrado que deja al paciente. Afortunadamente se cura pronto. Hay casas en las que la han sufrido todos sus habitantes.

Va a darse a luz una nueva edición del acreditado *Diccionario razonado de legislación y jurisprudencia* del Sr. D. Joaquín Escriche, aumentado con varios artículos y con las numerosas alteraciones que ha sufrido desde 1847, cuyo trabajo ha confiado la señora viuda a los coherederos juriscónsules D. Leon Galindo y de Vera y D. José Vicente y Caravantes.

Útil es encarecer, por lo notorio, lo importante de las reformas, é inútil la alabanza tratándose del diccionario de Escriche, que anda en manos de todos. En no excesiva extensión, que lo prohíbe su índole y objeto, contendrá la legislación vigente y las cuestiones principales a que dan lugar sus encontrados y múltiples preceptos, a fin de que pueda continuarse siendo, como hasta aquí, guía y desahogo de los que se dedican a las tareas penosas del foro.

En breve se circulará el prospecto con las condiciones de la suscripción, al que seguirá la publicación de la obra, al objeto de la cual se publica este anuncio.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Gervasio y San Protasio hermanos mártires y Santa Juliana de Falco-meri.

SANTOS DE MAÑANA. El Sagrado Corazón de Jesús, San Silverio Papa y Santa Florentina virgen.

CILITROS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las religiosas Salesas, donde se celebrará el Sagrado Corazón de Jesús con Misa mayor y sermón, y por la tarde Completas y procesión de visita de Altar y reserva.

Termina la novena del Santísimo Sacramento en la parroquia de Santa María; y predicará en la Misa mayor, D. Juan José Moreno y por la tarde en los ejercicios, D. Manuel Uribe; terminándose con solemne reserva.

Continúan las novenas del Sagrado Corazón de Jesús; y predicarán en Santiago, D. Isidro de la Fuente y Almazán en la Misa mayor; y D. Jaime Cardona, en los ejercicios de la tarde: en Loreto, D. José García Romero y D. Vicente Pastor en San Marcos, D. José Vigier y D. Pedro Carrasosa, y en el Oratorio del Olivar, don Estanislao Almonacid en la Misa mayor, y en los ejercicios y solo por la tarde en las Maravillas, D. Julio Heras.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

BAÑOS DE SOLAN DE CABRAS.

Estas aguas, cuyo uso data del siglo XVI, bien conocidas por sus eficaces virtudes por todos los profesores médicos, y que ocupan el primer lugar en todos los tratados de aguas minerales, así antiguas como modernas, que reunieron más de tres mil baños a principios de este siglo, en manos del Estado quedaron oscurecidas por el abandono de su mala administración y destrucción de la carretera construida por los reyes para ir a estas Solan de Cabras. A sus admirables y pronto resultados debieron que Carlos III designase el establecimiento como Sitio Real, y allí acudieron los reyes de España, Prelados y ministros, y toda clase de personas, encontrando todos alivio a sus padecimientos. No conocen rival para las enfermedades de la matriz, mal de orina y de piedra, estómago y reuma, desarreglos y enfermedades de la piel. Combaten la esterilidad de un modo seguro, no dándose un solo caso en contrario, efecto del poder de estas aguas sobre la matriz.

Los dueños de Solan de Cabras han hecho grandes y numerosas reformas. Hay fondas, salones de recreo, cómodos pabellones y chalets que proporcionan elegante sencillez y comodidad. Jardines, paseos en medio de bosques inmensos de pinos, tilos y avellanos. En el rigor del estío su temperatura es de 24 grados; fuentes a cada paso de agua fresca y cristalina, y un río que atraviesa la posesión, ofrecen en su bello conjunto un valle de la pintoresca Suiza. Solan de Cabras está a veintiseis leguas de Madrid, en la provincia de Guenca. La temporada principia en 15 de Junio y termina en 15 de Setiembre. Hay ferro-carril hasta Guadalupe, y cochecito desde esta ciudad a Solan, en virtud de la nueva vía construida por sus dueños. Para más pormenores se dan prospectos en la administración, a cargo de D. Julian Moreno, calle de Alcalá, núm. 28, y en las farmacias de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y P. y P. Madrid.

En los mismos puntos se dan Memorias sobre dichas aguas a los señores profesores médicos, y se remiten gratis a provincias las Memorias y prospectos.

PILULES DE HOGG

1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPINA ACIDIFICADA. Para curar las afecciones gastríticas dispepticas etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil o imposible.
2.º PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para curar las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen.
3.º PILDORAS DE PEPINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO INALTERABLE, para curar las enfermedades escrofílicas, linfáticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.
Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medios frascos triplicados, con la garantía del sello y de la firma de Th. Hogg, farmacéutico químico, rue Cuvillier, 2, a París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.
El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, por mayor Agencia franco española, 31, Calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escorial, Sancho Ocaña y Moreno Miguel.
En provincias los depositarios de la Agencia franco-española.

ROB BOYVEAU LAFECTEUR

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS. Da una digestión fácil, grato al paladar y el olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empujones, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc. Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas o rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso. Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.—Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS, París, 42, rue Richer.—En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos, Escorial, V. Moreno Miguel, Quesada, Solomolins, D. Ulzurru, G. Ortega, Ferrer y compañía, Pelaiosa, Chicote, José, Rodríguez Hernández, Bafares, Martínez, Montejó, Mir, Arribas, José María Moreno, Varona y la Agencia franco-española, Sordo, 31.—En América: Manizales, Steek, Zolot; Habana, Lervierend, (botica San José); Reyes, (botica San Cristó); Matanzas, A. Santos; Santiago, A. Conte; Trinidad, N. Mascort; Puerto-Rico, Teillard, Ramos; San Thomas, Nuñez y Gómez; Santo Domingo, Prenleoup. (Núm. 3,363.)

EL DESPOTISMO EN

LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE MAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de robaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza o letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leopoldo López, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO.

Curación instantánea de los más violentos dolores de muelas.—Cervicología de la dentadura y las encías. Depósito Grat. en España, Sres. I. Ferrer y C.ª, Montero, 51, pral. Madrid.

ENOLADO TÓNICO ESTOMACAL.

Recomendado en toda clase de convalecencias, de sabor grato, y que puede usarse aun por las personas caídas y robustas.—Botella 20 rs.—Farmacia de Escorial, plaza del Angel, 3, Madrid. (Núm. 171-12)

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadernados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadernado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirá en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:

1.º Carlos V.—2.º doña María Teresa, su esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolín.—4.º condesa de Montemolín, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º Josefina Borbon, su esposa.—7.º doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluido el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende a DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.

Ayuntamiento de Madrid

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Lasarre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE comprobada de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 a un pobre niño de Lourdes, pueblo francés a la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, a donde se envían por el correo francés de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS ronca y fatigosa que es síntoma casi siempre de tisis, y de catarrós pulmonares, disminuya muchísimo con este medicamento, rebaja, do por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS fornía ó de coqueluche, que ataca con tanta persistencia a los niños causándoles vómitos, desangra y hasta espasmos sanguíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña alguna coquección pectoral y anéptica.

LA TOS catarral ó de costigado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento. Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vele ocho reales caja en toda España. Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miguel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. B. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo.—Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenarez.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA. Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Curación instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudizados ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos; é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 44 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Ocaña, Escorial, Ortega, perfumerías de Morales, Frera, Martínez y Pascual García.—Barcelona, Borrell; Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la agencia franco-española.